

H CR
056
R454-sc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

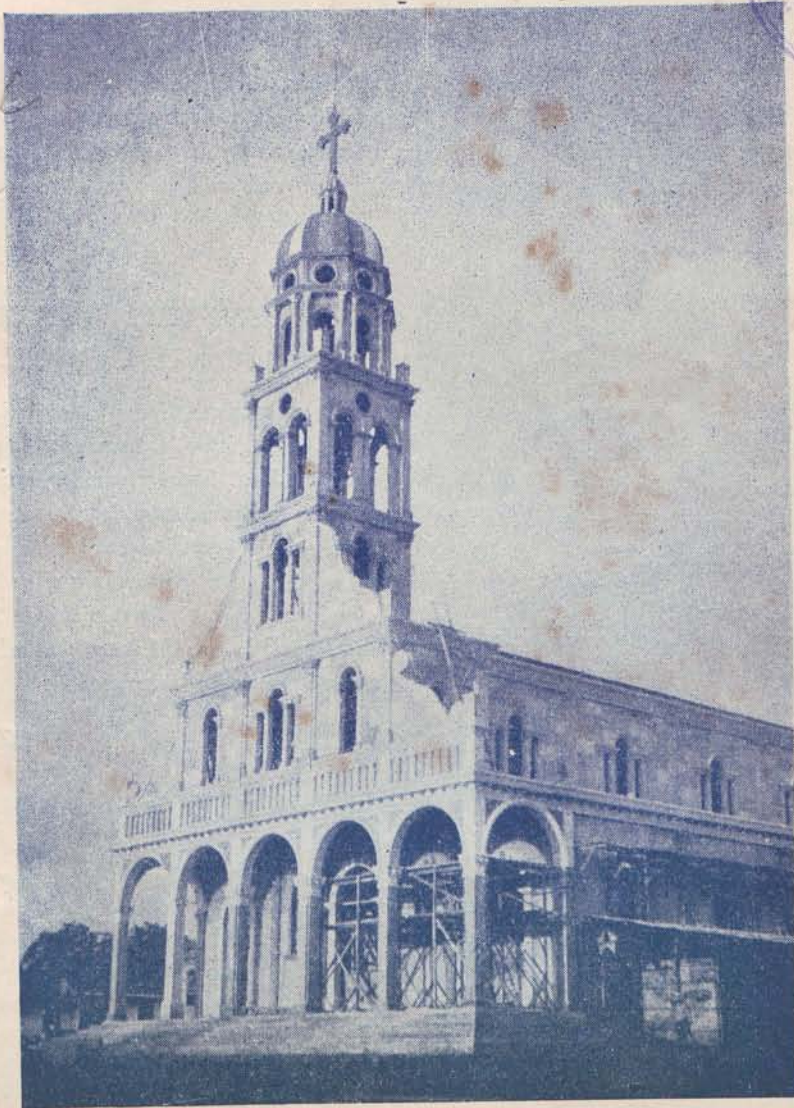
AMERICA CENTRAL

Año VIII

Domingo 4 de Febrero de 1940

No. 410

El Santuario de Esquipulas y del Perpetuo Socorro, en Alajuela



Bellísimo Templo Expiatorio, el primero en toda la República que tendrá Exposición diaria de su Divina Majestad, de 3 a 7 de la tarde.

H
056
R454-sc
C.R.



La sospecha

¿Por qué nos desgarramos mutuamente con tantas sospechas injustas?..

Es que el género humano es naturalmente curioso. Cada uno quiere ver lo que está oculto y juzgar de las intenciones, y esta curiosidad y precipitación hace que no se vea sino que se adivine. Y como nunca queremos engañarnos, la sospecha se convierte en una certidumbre, y llamamos convicción a lo que no es sino conjetura.

Aplaudimos las invenciones de nuestro espíritu y las acrecentamos sin cesar.

Y si entre esas sospechas se eleva nuestra ira, no tratamos de aplacarla porque nadie encuentra su ira injusta.

Así se apodera de nosotros la inquietud, y alimentada por la desconfianza a menudo peleamos contra una sombra.

Bossuet



Ser dos...

*No existe, amiga mía, dicha alguna
ni bendición de Dios,
que pueda compararse a la fortuna
sencilla de ser dos.*

*Ser dos, y para siempre, y de continuo,
en la lucha, en el goce, en el afán,
bajo el sol y la lluvia del camino,
y bajo el huracán.*

*En risueña estación, en el verano
de la vida ser dos, y a la vejez
llegar sin que la mano de la mano
se desprenda una vez.*

*Ser dos como esos astros que en el cielo,
giran uno del otro en derredor,
y rasgan de la noche el denso vuelo
con su doble esplendor.*

*Ser dos... Obra maestra de armonía,
divino nudo ciego que echa Dios!
Ser dos hasta la muerte, amada mía,
y más allá, ser dos.*

VICTOR E. CARO

La Mujer

La naturaleza al dar a la mujer distintos destinos y medios de hacer servicios, que son los que rinde al hombre, ambos satisfacen sus necesidades y llenan su vida, dió también a su corazón y a su espíritu cualidades que no posee el hombre, quien, por más que se esfuerce en perfeccionar las suyas, se alejará de la civilización si no asocia a sus ideas y sentimientos los de la mitad preciosa de su especie.

Bernardino Rivadavia

Betina de Holst Hijos

Acaba de recibir flecos y borlas plateados y dorados, paños para mantos en gran variedad de colores. Brocado para casullas, flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino, lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

ESTA RECIBIENDO NOVEDADES DEL EXTERIOR

DIRECTORA:
SARA CASAL vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: Estación del
Atlántico
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO VIII

San José, C. R., 4 de Febrero de 1940

No. 410

Honor que agradecemos

EL COMITE CULTURAL ARGENTINO ha tenido la gentileza de nombrarnos MIEMBRO HONORARIO de esa importante asociación de intelectuales argentinos que laboran por la unión espiritual de América y por la PAZ de este Continente.

REVISTA COSTARRICENSE como golondrina viajera llega a la Argentina en busca de simpatías y ha encontrado la calurosa acogida del solar argentino donde no sólo la reciben sino que impulsados por sus corazones generosos nos confieren el grande honor de nombrarnos MIEMBRO HONORARIO del Comité Cultural Argentino para alentarnos en nuestra labor.

Nosotros recibimos este honor y lo agradecemos de todo corazón porque en ello vemos una gentileza para la mujer costarricense.

Y son nuestros mayores deseos que el COMITE CULTURAL ARGENTINO vea realizados todos sus ideales de ensan-

chamiento cultural, de unión espiritual y de Paz de las Américas.

Sara Casal Vda. de Quirós.

El Comité Cultural Argentino lo forman: los Catedráticos doctores: Miguel A. Tarzia, Presidente; Angel J. Battistessa, Vice-Presidente; el escritor F. Rodrigo de Lara, Secretario; la profesora María Rosa Létiz Barragán, Pro-Secretaria; con los Vocales: señores Ricardo Levene, (Presidente de la Academia Nacional de Historia); Arturo Giménez Pastor, Eduardo Acevedo Díaz, Guillermo A. Bosco, Juan B. Selva, (Catedráticos); L. Longhi de Bracaglia, (Presidente del Instituto de Estudios Helénicos); Lucila de Gregorio Lavié, (abogada); Fernando Jauregui, (escritor); Ricardo Fernández Mira, (diplomático); Isabel Figueras de Walls, (escritora); Santos Avanza y Alcides Greca, (catedrático).

¿Quiere Ud. contribuir a darle su Sagrario a Jesús Sacramentado?

Nosotros queremos lanzar una bellísima idea, y no dudamos que la mayoría de los suscritores de REVISTA COSTARRICENSE la acogerán con entusiasmo. Todos los que puedan manden una limosna por pequeña que sea estará en el Corazón Eucarístico de Jesús, lo más pronto posible, al Reverendo Superior de los Padres

Redentoristas de Alajuela para comprar el Sagrario que ha de guardar a Jesús! Qué satisfacción para nosotros, tener, con nuestras limosnas, derecho a darle albergue al Amor de los amores!

Estamos autorizadas para recibir limosnas para este fin. Pueden mandarlas al apartado 1239 de San José o a nuestra ca-

sa de habitación, situada cien varas al Norte de la Pulpería "La California" y 125 varas al Este, a la derecha, Barrio de La California, casa de don Modesto Solari.

QUEDA USTED INVITADO A

Las Grandiosas e imponentes ceremonias de la BENDICION e INAUGURACION del nuevo Templo, días: 29, 30 y 31 de marzo y 1º de abril del presente.

BENDICION SOLEMNISIMA POR EXCMO. SR. ARZOBISPO

31 de marzo a las 3 p. m.

INAUGURACION Y PRIMERA MISA con el cáliz obsequiado por el Excmo. Señor Presidente de la República Lic. don León Cortés y Sra. el 1º de abril a las 8 horas.

Extraordinaria Misión preparatoria, por tres misioneros Redentoristas, los días 7 a 18 de marzo. Este último día la comunión en el Santuario. Se están preparando atractivos programas para cada ceremonia.

Habrá también General Turno-Feria los días 30, 31 de marzo y primero de abril.

Para contribuir a este Turno, puede obsequiarse muebles para el Santuario.

TEMPLO EXPIATORIO

No debemos olvidar que este nuevo templo es un TEMPLO EXPIATORIO, porque por un privilegio especial concedido por PIO IX a la Congregación de los Padres Redentoristas pueden tener EXPOSICION DIARIA DE SU DIVINA MAJESTAD en sus iglesias, en todo el mundo TEMPLOS EXPIATORIOS.

La ciudad de Alajuela tendrá la gran satisfacción de que en su Santuario se venerará la Milagrosa Imagen del Santo Cristo de Esquipulas en el Altar Mayor y el Santísimo Sacramento del Altar estará expuesto todos los domingos y cada día de 3 a 7 de la tarde.

Muy satisfecha debe sentirse la ciudad de Alajuela por esta predilección de Su Divina Majestad, y debe convertirse en una ciudad muy agradecida con Dios por este gran privilegio.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Ap. 1239 — San José.

El Santuario de Esquipulas y del Perpetuo Socorro en Alajuela

En Diciembre de 1935 fuimos a visitar a los Reverendos Padres Redentoristas en Alajuela y nos mostraron llenos de optimismo las excavaciones hechas y el principio de los cimientos del futuro Santuario de Esquipulas. Con cuánto entusiasmo el Padre Cavero nos contaba todos sus planes!— y nosotros no lo desanimamos y le dijimos: el Corazón de Jesús y la Virgen del Socorro lo ayudarán a mover los corazones para que le den muchas limosnas para construir este Santuario. Pero, allá en nuestra mente pensamos: es una obra monumental y en

Alajuela que dicen que hay tan poca fé, ver realizada esta obra será muy difícil; también pensamos, no volveremos hasta que nos cuenten que el templo está ya al teminarse y así lo hicimos... el día 23 de enero del presente año fuimos a visitar el Santuario, cuatro años después de comenzada la obra y nos quedamos verdaderamente maravilladas del trabajo realizado y de la fé de los Alajuelenses, porque aquel Santuario es algo digno de admirarse, es algo precioso. La posición no puede ser mejor, el terreno queda en una parte alta y después de una gra-

dería se entra al Santuario, la torre del frente mide 35 metros más una cruz de 2½ metros iluminada eléctricamente, el interior del Santuario 50 metros de fondo por 20 de ancho con una altura en los lados laterales de 6 metros y la parte central 12 metros. Dos Capillas laterales. Las columnas que sostienen el techo son relativamente delgadas, lo que le da un aspecto muy elegante y alegre pues las columnas casi no impiden la vista al altar lo que es sumamente cómodo para los fieles. Falta mucho todavía, pero el templo ya puede ponerse al servicio de los fieles que están ansiosos de ir a ofrecer todos los homenajes, amor y repa-

ración al Santo Cristo de Esquipulas que es una devoción tan antigua que ha penetrado en el corazón no sólo de los alajuelenses sino en el corazón de todos los costarricenses. Ese amoroso Cristo ha hecho tantos milagros y favores a sus hijos que no es posible pasar indiferente ante su devoción y el mayor de los milagros es este Santuario, hacerlo en cuatro años, y tan bello! esto sí que es un verdadero milagro!

Falta mucho; mobiliario del Santuario, Altar Mayor, Púlpito, Confesonarios, Bancas, Altares para las Capillas laterales, Vidrieras para todo el Santuario. Y un bellísimo Sagrario. Organo, etc. etc.

Todo nos une; nada nos separa

¡Grande es América en el inmenso imperio de las almas! ¡Grande y fecunda en los anhelos de hermandad, de amor y de paz!

Nada tan alentador como mantener ese puente ideal por el que cruzan y se funden las ideas, los pensamientos y los sentimientos más nobles, generosos y fraternos.

Esa magnífica y cordial alianza, es ya redentora y grandiosa cruzada.

“Todo nos une y nada nos separa” es la consigna que debemos grabar en todos los pechos, en los corazones y en las almas y en todos los ángulos de las calles de América y del mundo.

Esa cristiana y humana frase: “Todo nos une y nada nos separa” debemos aureolarla con la que hizo flamear un héroe de la Independencia americana: “La patria americana termina en los límites del idioma, de la religión y de la raza”, frase que, cien años después de lanzada a todos los horizontes, espera todavía la reacción cívica que la inflame en nuestro continente.

Alienta pensar que son mujeres americanas las que hacen revivir ese sentimiento cívico y que por ellas se multiplican fervorosa y felizmente las ideas en los espíritus como prodigiosa siembra de armonía y de paz.

Las pacifistas vibraciones convergen y esplenden en la misma luz, que ya es inmensa lumbrarada en todo Iberoamérica.

Debemos celebrar conmovidos ese estado de superior y edificante comprensión.

El pulso de cada país hermano nos revela que las corrientes de simpatía se desbordan tras las fronteras haciéndose incontenibles.

En esa simpatía es ya sangre, carne y espíritu el TODO NOS UNE Y NADA NOS SEPARA.

Ya son millones los espíritus constructores de la grandiosa obra de paz y concordia. ¡Millones de espíritus a los que sólo les falta “QUERER”, querer con unción lo que arde en el altar del corazón de todas las madres.

En el fervoroso anhelo de ¡QUERER!, coordinando ideas y sentimientos, descansa el Evangelio de la Paz.

Fervor, fe y QUERER bastarán para que América — como reza “EL ERIAL”— sea “el nuevo milagro de Dios para la redención humana”.

¡QUERER! para vencer al monstruo armamentista sin patria. ¡FERVOR Y FE!, para exaltar los valores fraternos y animar el corazón de todas las mujeres en la empresa que no debe conocer cobardías ni desmayos, en todos los países hermanos y en todo instante, con el lema: CADA MINUTO PERDIDO ES UNA VIDA QUE SACRIFICA AL ENEMIGO DE LA PAZ.

Comité Cultural Argentino

La devoción al Corazón de Jesús es el postrer esfuerzo, en estos últimos siglos

Del amor de nuestro Señor para con los hombres

Un día San Juan, el Apóstol amado del Corazón de Jesús fué manifestado a Santa Gertrudis en el esplendor de una gloria incomparable: "Amabilísimo Señor, dijo la Santa a Jesucristo ¿cómo es posible que me presenteis a mí, indigna criatura, a vuestro discípulo más querido? Quiero, respondió Jesús, establecer, entre él y tú, una amistad íntima; él será tu apóstol para instruirte y dirigirte."

Dirigiéndose entonces a Gertrudis, Juan le dijo: "Esposa de mi Maestro, ven: juntos reposemos nuestras cabezas sobre el dulcísimo pecho del Señor; en Él están encerrados todos los tesoros del cielo. "Luego, como la cabeza de Gertrudis estuviese inclinada a la derecha y la de Juan a la izquierda del pecho de Jesús, el discípulo amado prosiguió: "Está aquí el Santo de los Santos; todo lo de la tierra y del cielo es atraído hacia acá como hacia su centro."

Entre tanto los latidos del Corazón de Jesús arrobaban el alma de Gertrudis: "Amado del Señor, preguntó ella a San Juan, estos latidos armoniosos, que regocijan mi alma ¿regocijaron la vuestra cuando repostasteis, durante la Cena, sobre el pecho del Salvador? Sí, los oí, y su suavidad penetró a mi alma hasta la médula.

¿Cómo es entonces que en vuestro Evangelio, habéis dejado, apenas entrever los secretos amorosos del Corazón de Jesucristo?

Mi ministerio, en esos primeros tiempos de la Iglesia, respondió el Apóstol amado, debía limitarse a decir sobre el Verbo divino, Hijo eterno del Padre, algunas palabras fecundas que la inteligencia de los hombres pudiera siempre meditar, sin agotar jamás las riquezas que encierran; pero a los últimos tiempos estaba reservada la gracia de oír la voz elocuente del Corazón de Jesús. A esta voz el mundo envejecido rejuvenece; saldrá de su torpeza, y el calor del amor divino lo

inflamará todavía. (Revelaciones de Santa Gertrudis, Lib. IV, cap. 4).

REFLEXIONES: Santa Gertrudis ha sido en cierta manera, la Evangelista del Sagrado Corazón, y su libro nos revela el Corazón humano de Jesús, como el Evangelio de San Juan nos hace conocer en él al Verbo Divino. Esta revelación toda de amor era un secreto reservado a estos últimos siglos del mundo, donde, después de tantas ruinas y desolaciones, las almas debilitadas y entristecidas esperan, no obstante, todavía un supremo triunfo de la Iglesia, una edad de consolación, en que se verá renacer la fé, reflorece la piedad y volver a encenderse el fuego de la caridad. Es lo que el apóstol San Juan parece predecir en su Apocalipsis, cuando dice en un pasaje notable que se ha aplicado a nuestra época: "Porque tenéis una virtud débil, os he abierto una puerta que nadie podrá cerrar" (Apoc. III, 8). Somos débiles, pero por el Corazón de Jesús llegaremos a ser fuertes; somos débiles, pero por la caridad del Corazón de Jesús triunfaremos de la muerte y del infierno; somos débiles, pero el Corazón de Jesús que nos está abierto, encontramos el amor que da todas las virtudes.

Pues el Corazón de Jesús es el foco del amor. La devoción al Sagrado Corazón es la devoción que procede del amor como principio, que se dirige al amor como a fin, que emplea el amor como medio. Es el amor hecho sensible por el Corazón sensible de Jesucristo, que nos comunica sus propios sentimientos, haciéndonos sentir, como a sus miembros, los golpes de sus palpitations íntimas, según este gran principio, que sirve de norma a la vida cristiana: Hoc sentite in vobis, quod et in Christo Jesu. Sentid en vosotros los sentimientos del Corazón de Jesús. Es el amor que nos atrae al amor por sus encantos irresistibles, según la profecía

que el mismo Salvador nos ha hecho: "Cuando fuere levantado en Cruz" y mi corazón haya sido abierto por el amor, "atraeré a mí a mí" todos los corazones (Joan. XII, 32). Es el amor, en fin, que quiere consumirnos en sus llamas para santificar nuestros sacrificios y reparar todas las faltas de este mundo culpable, a fin de que el perdón llegue a ser la medida del amor, como el amor ha sido la medida del perdón. Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. (Luc. VII, 47).

CONCLUSION PRACTICA: 1.—Confianza en medio de nuestras miserias y desdichas presentes, porque el Salvador, compadeciéndose de nuestra debilidad, nos ha abierto su Corazón, donde encontraremos toda fortaleza. **2.**—Amor! ¡Amor! Entreguémonos al amor! La devoción al Sagrado Corazón es la devoción del amor que, sola, puede encender a nuestro siglo tan lleno de frialdad; la renovación que esperamos es la obra del amor, y el amor solo lo efectuará.

II. LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON DE JESUS Y EL LIBRO DE SANTA GERTRUDIS. Santa Gertrudis, detenida por su humildad, no quería publicar las revelaciones del Sagrado Corazón de Jesús. Pero el Salvador la decidió, diciéndole: "Quiero que tus escritos sean, para los últimos tiempos un testimonio de la ternura de mi corazón, y por ellos haré bien a muchos. (Lib. II, cap. 10). Mientras tú escribas, tendré tu corazón cerca de mi Corazón, y en él infiltraré gota a gota lo que deberá decir. "Ella oyó que el mismo Jesús hacía esta oración: "¡Oh Padre Santo! quiero, por vuestra eterna gloria, que el Corazón de Gertrudis derrame sobre los hombres los tesoros encerrados en mi Corazón humano".

Cuando el libro quedó terminado, Jesús se manifestó a santa Gertrudis, diciéndole: "Este libro es mío; lo he impreso en el fondo de mi corazón; allí cada una de sus letras está impregnada de la dulzura de mi amor; de cada palabra de este libro se exhala el perfume de mi misericordia."

Jesús ha dicho lo mismo del libro de Sta. Matilde, hermana de Sta. Gertrudis, "Todo lo que está escrito en este libro ha salido de mi divino Corazón y a El volverá. Todos los que me busquen con un corazón fiel, encontrarán allí una causa de alegría; los que me aman se abrasarán más en mi amor y aquellos que se encuentren en la aflicción hallarán allí el consuelo. "El Salvador había hecho, muy particularmente, el don de su Corazón a Sta. Matilde (P. II, cap. 19). Este don produjo en ella una extrema devoción hacia el Sagrado Corazón, y fué para ella el principio de todos los otros dones. Y repetía a menudo: "Si fuera necesario escribir todos los bienes que he recibido del benignísimo Corazón de Dios, un libro grueso como el de maitines no bastaría".

REFLEXIONES.—Santa Gertrudis es el Mensajero, el Heraldo del amor divino, encargado de dar a conocer el amor en su manifestación más tierna, que es el Corazón de Jesús, de llevar a este Divino Corazón todos los corazones de los hombres. Esta es la misión que San Juan le anunció, la misión que el Corazón de Jesús le ha dado, la misión para la cual ha escrito su libro. Ella ve ya este encargo cumplido en parte, de una manera exterior y oficial, por la Beata Margarita María del Alacoque, hija de San Francisco de Sales, quien fué hijo espiritual de Santa Gertrudis y se alimentó con sus obras; y ahora parece que ella debe llenarla de una manera más íntima, más completa, por sus nuevos hijos espirituales que propagan por todas partes su doctrina. En la escuela de Santa Gertrudis es donde la devoción al Sagrado Corazón se muestra más fácil y al alcance de todos en sus enseñanzas, agradable y llena de dulzura en su forma, tierna, en fin, e irresistible en sus atractivos, porque nos muestra por doquiera el amor con la alegría y la paz, que son sus frutos.

CONCLUSION PRACTICA. 1.—Escuchemos con confianza y docilidad al mensajero del amor divino, y sacaremos de sus palabras la gracia que el Corazón de Jesús ha dignado unirle, la gracia del amor.

2.—Propongámonos imitar a Gertrudis, con fidelidad, en lo que ha hecho por el Corazón de Jesús, pues ella repite a menudo que obtendremos por este medio los mismos favores que ella ha recibido como recompensa.

Nota: Parece que la misión de la Beata Margarita María tiene más bien por objeto el culto exterior y oficial del Sagrado Corazón y la de Santa Gertrudis tiene por objeto el culto íntimo y místico. Santa Gertrudis nos hace ver en acción todos los misterios del Sagrado Corazón de una manera

más completa; da, así a la devoción al Sagrado Corazón una forma más atractiva y de mayores alientos para nuestro siglo tan débil (Cf. Pref. de los Bened. P. XVI). Si se nos permite añadir aquí nuestro propio pensamiento, diremos, que bajo el punto de vista de la vida de amor y de sacrificio, cual debe ser la vida de todo amigo abnegado del Corazón de Jesús, las dos santas están perfectamente de acuerdo; pero que, si la Beata Margarita María puede enseñar mejor el sacrificio, Santa Gertrudis puede comunicar mejor el amor que hace aceptarlo.



Origen del Rosario de Nuestra Señora de las Lágrimas

En el Instituto de Misioneras de Jesús Crucificado, fundado por el Ilmo. Sr. Francisco Campos Barreto, Obispo de Campiñas, Brasil, hay una hermana llamada Amalia de Jesús Flagelado que, como la campesina de Baviera, Teresa Neumann, camina hacia

Dios por las sendas místicas, y lleva impresas milagrosamente, las cinco llagas del Salvador.

Por medio de la Hermana Amalia, Nuestro Señor, que fué flagelado y crucificado por los pecados del género humano, le ha

APROVECHE

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

BANCO DE COSTA RICA

dado al mundo una invocación, indisolublemente relacionada con la angustia de su Santísima Madre y su propia agonía.

El 8 de noviembre de 1929, la Hermana Amalia, con el corazón conmovido de dolor porque una de sus parientes estaba gravemente enferma, fué a rogar a Jesús en el Tabernáculo, que aceptara su propia vida en cambio de la de esa Madre que tenía que cuidar de sus propios hijos pequeños. Tan sincero era el deseo de la Hermana estigmatizada, que Nuestro Señor le habló, diciéndole cómo debía rogar para obtener esa gracia. Veía que la hermana Amalia estaba sufriendo como María había sufrido cuando El se entregó a la agonía y a la muerte, para que el género humano entrara en el Reino de Dios, y le dijo: "Ruégame por las lágrimas de mi Madre, y entiende, Hija mía, que siempre que los hombres me ruegan con fervor, por las lágrimas de mi Madre, los oíré con gusto.

La Hermana Amalia inclinó la cabeza, absorta en la consideración de las lágrimas de Nuestra Señora, y preguntó: "¿Cómo debo orar?" En el profundo silencio de la Capilla, se oyó la voz de Nuestro Señor que le decía: "Oh Jesús, oye nuestras oraciones, por las lágrimas de tu Santísima Madre. Oh Jesús, mira las lágrimas de quien tanto te amó en la tierra, y que te ama ahora aun más ardientemente en el Cielo."

Volvió a reinar el silencio en la Capilla, y los Angeles de adoración, dejaron de mover sus alas, llenos de profunda reverencia.

Entonces Nuestro Señor, volvió a hablar: "Más tarde, dijo, mi Madre le dará el tesoro de sus lágrimas a mi amado Instituto, como un imán de mi misericordia."

Su promesa se cumplió cuatro meses más tarde. Era el 8 de marzo de 1930, la Hermana Amalia estaba arrodillada en las gradas del Altar de la Capilla, cuando, "súbitamente", dice "me sentí levantada de ahí. Después ví a una Señora de incomparable hermosura, vestida de una túnica morada, un manto azul, y un velo blanco recogido en el pecho.

"Se acercó a mí, sonriente, llevando en

sus manos un Rosario. Las cuentas brillaban como el sol, y eran blancas como la nieve. Me dió el Rosario, y me dijo: "Este es el Rosario de mis lágrimas, que mi Hijo confía a su amado Instituto, como en testamento. La invocación, ya ha sido dada por mi Hijo. El quiere honrarme de una manera especial por medio de estas invocaciones, y concederá con gusto los favores que se le pidan con fervor por mis lágrimas.

"Este Rosario servirá para convertir muchos pecadores, en especial los que están poseídos del demonio. Se ha reservado un honor especial al Instituto de Jesús Crucificado: la conversión de muchos miembros de una secta nefaria, con lo cual, la Iglesia Militante florecerá. Con este Rosario, se subyugará al demonio, y se derribará el reinado del infierno."

El 8 de abril de 1930, Nuestra Madre Santísima volvió a bajar del Cielo. Hacia un mes que había dado al Instituto de Misioneras de Jesús Crucificado, por medio de la Hermana estigmatizada, el Rosario de sus Lágrimas, y ahora, por la misericordia de Jesús Resucitado, reveló la nueva Medalla Milagrosa de Nuestra Señora de las lágrimas, que había de aumentar la humildad de los fieles, y servir de una manera especial para la conversión de los ateos, herejes, comunistas y, como el Rosario de las Lágrimas, para aquellos que están poseídos del demonio.

La Hermana Amalia de Jesús flagelado, es una de las ocho Fundadoras del Instituto de Misioneras de Jesús Crucificado.

MODO DE RECITAR EL ROSARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LAS LAGRIMAS

El Rosario entregado por la Madre de Nuestro Señor a la Hermana Amalia de Jesús Flagelado, Religiosa estigmatizada, miembro del Instituto de Jesús Crucificado en Campiñas, Brasil, se compone de 49 perlas blancas, divididas en 7 grupos por otras tantas perlas grandes del mismo color; además, están unidas al Rosario otras tres per-

dado al mundo una invocación, indisolublemente relacionada con la angustia de su Santísima Madre y su propia agonía.

El 8 de noviembre de 1929, la Hermana Amalia, con el corazón conmovido de dolor porque una de sus parientes estaba gravemente enferma, fué a rogar a Jesús en el Tabernáculo, que aceptara su propia vida en cambio de la de esa Madre que tenía que cuidar de sus propios hijos pequeños. Tan sincero era el deseo de la Hermana estigmatizada, que Nuestro Señor le habló, diciéndole cómo debía rogar para obtener esa gracia. Veía que la hermana Amalia estaba sufriendo como María había sufrido cuando El se entregó a la agonía y a la muerte, para que el género humano entrara en el Reino de Dios, y le dijo: "Ruégame por las lágrimas de mi Madre, y entiende, Hija mía, que siempre que los hombres me ruegan con fervor, por las lágrimas de mi Madre, los oiré con gusto.

La Hermana Amalia inclinó la cabeza, absorta en la consideración de las lágrimas de Nuestra Señora, y preguntó: "¿Cómo debo orar?" En el profundo silencio de la Capilla, se oyó la voz de Nuestro Señor que le decía: "Oh Jesús, oye nuestras oraciones, por las lágrimas de tu Santísima Madre. Oh Jesús, mira las lágrimas de quien tanto te amó en la tierra, y que te ama ahora aun más ardentemente en el Cielo."

Volvió a reinar el silencio en la Capilla, y los Angeles de adoración, dejaron de mover sus alas, llenos de profunda reverencia.

Entonces Nuestro Señor, volvió a hablar: "Más tarde, dijo, mi Madre le dará el tesoro de sus lágrimas a mi amado Instituto, como un imán de mi misericordia."

Su promesa se cumplió cuatro meses más tarde. Era el 8 de marzo de 1930, la Hermana Amalia estaba arrodillada en las gradas del Altar de la Capilla, cuando, "súbitamente", dice "me sentí levantada de ahí. Después ví a una Señora de incomparable hermosura, vestida de una túnica morada, un manto azul, y un velo blanco recogido en el pecho.

"Se acercó a mí, sonriente, llevando en

sus manos un Rosario. Las cuentas brillaban como el sol, y eran blancas como la nieve. Me dió el Rosario, y me dijo: "Este es el Rosario de mis lágrimas, que mi Hijo confía a su amado Instituto, como en testamento. La invocación, ya ha sido dada por mi Hijo. El quiere honrarme de una manera especial por medio de estas invocaciones, y concederá con gusto los favores que se le pidan con fervor por mis lágrimas.

"Este Rosario servirá para convertir muchos pecadores, en especial los que están poseídos del demonio. Se ha reservado un honor especial al Instituto de Jesús Crucificado: la conversión de muchos miembros de una secta nefaria, con lo cual, la Iglesia Militante florecerá. Con este Rosario, se subyugará al demonio, y se derribará el reinado del infierno."

El 8 de abril de 1930, Nuestra Madre Santísima volvió a bajar del Cielo. Hacía un mes que había dado al Instituto de Misioneras de Jesús Crucificado, por medio de la Hermana estigmatizada, el Rosario de sus Lágrimas, y ahora, por la misericordia de Jesús Resucitado, reveló la nueva Medalla Milagrosa de Nuestra Señora de las lágrimas, que había de aumentar la humildad de los fieles, y servir de una manera especial para la conversión de los ateos, herejes, comunistas y, como el Rosario de las Lágrimas, para aquellos que están poseídos del demonio.

La Hermana Amalia de Jesús flagelado, es una de las ocho Fundadoras del Instituto de Misioneras de Jesús Crucificado.

MODO DE RECITAR EL ROSARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LAS LAGRIMAS

El Rosario entregado por la Madre de Nuestro Señor a la Hermana Amalia de Jesús Flagelado, Religiosa estigmatizada, miembro del Instituto de Jesús Crucificado en Campiñas, Brasil, se compone de 49 perlas blancas, divididas en 7 grupos por otras tantas perlas grandes del mismo color; además, están unidas al Rosario otras tres per-

las grandes del mismo color; además, están unidas al Rosario otras tres perlas pequeñas, y la Medalla de Nuestra Señora de las Lágrimas. Por medio de este Rosario, podemos honrar piadosamente los Dolores de María, nuestra Madre, por los que derramó tantas lágrimas.

La Medalla de Nuestra Señora de las Lágrimas es una parte esencial del Rosario, y debe ser una copia exacta de la que Nuestra Madre Santísima reveló a la Hermana Amalia el 8 de abril de 1930.

PARA RECITAR ESTE ROSARIO SE DICE LA SIGUIENTE ORACION:

¡Oh Jesús Crucificado! postrados a tus pies te ofrecemos las lágrimas de tu Madre Santísima, que te acompañó con ardiente y compasivo amor en el doloroso camino de la Cruz. Concédenos, Oh buen Maestro, que sigamos de todo corazón las enseñanzas que por medio de sus lágrimas nos ha dado, para que cumpliendo tu santísima Voluntad en la tierra, nos hagamos dignos del honor de alabarte en el Cielo por toda la eternidad. Amén.

En lugar de Padre nuestro se dirá:

V. ¡Oh Jesús! mira las lágrimas de quien tanto te amó en la tierra.

R. Y que te ama ahora aun más ardentemente en el Cielo.

En lugar de Avemaría, se dirá:

V. ¡Oh Jesús! oye nuestras oraciones.

R. Por las lágrimas de tu Santísima Madre.

Para concluir se dirá tres veces en las tres perlas pequeñas:

V. ¡Oh Jesús! mira las lágrimas de quien tanto te amó en la tierra.

R. Y que te ama ahora aun más ardentemente en el Cielo.

Después de las tres invocaciones se dice, la oración final:

¡Oh María! Madre del amor, del dolor y la compasión! Te rogamos que unas nuestras oraciones con las tuyas, para que Jesús, tu Hijo divino, a quien invocamos, oiga nuestras súplicas en nombre de tus lágrimas maternales, y nos conceda la paz que tan ardentemente buscamos, para que así podamos obtener la corona de vida eterna. Amén.

¡LAS LAGRIMAS DE LA MADRE DE NUESTRO SEÑOR! ¿Quién podrá resistirse a ellas? Nadie, ni siquiera Aquel que es el autor de la vida.

Cuando las tormentas, ansiedades y dolores llenen nuestro corazón, elevemos nuestros pensamientos a Dios. Por las lágrimas de su Santísima Madre, ablandaremos más su Corazón divino que está siempre dispuesto a derramar sobre nosotros su clemencia, sus gracias y sus bendiciones.

En los tiempos actuales, parece que las lágrimas de la Madre de Jesús, son más poderosas para mover el Corazón de Dios.

Francisco Campos Barreto,
Obispo de Campiñas.

INCONTABLES FAVORES SE HAN RECIBIDO por la recitación del Rosario en honor de las lágrimas de Nuestra Señora; la razón de esto es la promesa de Nuestro Divino Salvador, que no negará lo que se le pida por las lágrimas de su Santísima Madre. "Es también cierto que a Nuestro Señor le agrada muy particularmente la devoción a los Dolores de su Santísima Madre, causa de sus lágrimas. De todas partes de Europa vienen relaciones de favores y gracias asombrosas; los que las han recibido, han recitado el Rosario de las Lágrimas durante 9 días, recibiendo los Sacramentos y haciendo obras de misericordia.



Para combatir los puntos negros

Los puntos negros son con justa causa motivo de desesperación para aquellas que al contemplarse al espejo los ven aparecer peligrosamente en el mentón, en la nariz en la frente.

Estos comedones requieren, para desarrollarse, lo que podríamos llamar un campo abonado; por eso constituyen una afección cutánea propia de las epidermis grasas, o que se hace presente en las glándulas sebá-

ceas, puesto que se trata específicamente de una inflamación de éstas. Nunca se verá puntos negros en las zonas del rostro consideradas como secas.

Uno de los aspectos desagradables que ofrece es la rapidez con que se multiplican, debido, según parece, a la acción de un microbacilo que se instala cómodamente en los poros dilatados de la piel.

Con frecuencia, tan pronto se advierte un punto negro, se lo hace desaparecer apretándolo. Pero esto no resuelve nada; es preciso ir directamente a la causa principal. Por otra parte, se irrita más aún la epidermis con estas extracciones violentas continuadas y se perjudica el cutis. Lo interesante es la estricta higiene local de la epidermis, para librarla de los comedones. Hay que jabonar mucho, con intensidad; es una manera de desinfectar los poros. Esto puede hacerse con un pedazo de algodón impregnado en agua tibia con abundantísima espuma de jabón, el que se pasará por todas las regiones afectadas. Estos algodones deben cambiarse con frecuencia, para que los microbios no se difundan. Por eso, teniendo la piel con comedones, conviene prescindir de los guantes de "toilete", servilletas de papel de seda, esponjas, etc., y comprar algodón y un jabón ácido.

Existen numerosas cremas de belleza y otros específicos muy indicados en estos casos como parte del tratamiento.

Si se notase que el cutis no soporta las jabonaduras que podríamos denominar intensivas, habrá que espaciadas, a pesar de que las pieles grasas las resisten bastante.

El cutis facial plagado de puntos negros no hay que atenderlo simplemente como si fuese graso; se trata de un cutis enfermo, que requiere cuidados especiales. Importa mucho en ciertos casos cambiar el régimen alimenticio, eliminando grasas y excitantes, adoptando un menú sano y frugal. Influye en ello asimismo una depuración de la sangre, en particular en la juventud y adolescencia.

El zumo de limón surte resultado cuando se lo emplea en cantidad prudente contra los poros dilatados; forma en realidad parte de la curación que necesitan. Hay también diversos antisépticos, lociones de elevada alcoholización eficaces, que pueden utilizarse con prudencia y de acuerdo con las reacciones del cutis.

Cuando se tiene deseos de abreviar la curación eliminando los puntos negros uno por uno, para luego limpiar a fondo la piel ya libre de comedones, conviene dar al rostro baños de vapor de agua caliente; esto facilita la extracción y evita irritaciones.

Pero el sistema a base de simple energía no es aconsejable a menos que los puntos negros sean pocos y estén "maduros", porque obstinándose en recurrir a la presión para extirparlos hay que despedirse de cerrar los poros, sin contar que las cicatrices contribuirán a afean el cutis.

La presión exagerada los incrusta en los tejidos cutáneos y tiende a hacerlos más profundos y peligrosos. Sólo cabe recurrir a procedimientos suaves, que colaboren con los productos especiales que se usen.

Es de gran eficacia seguir el siguiente procedimiento contra los comedones: baños de vapor de agua caliente primero; luego untar un trozo de algodón en un jabón suave mojado y golpetear toda la zona del rostro afectada, realizando también movimientos circulares. A continuación se enrollará en la punta de un palo de naranjo otro trocito de algodón, que se pasará después por un limón partido en caso de ser la piel seca o mojará en alcohol de 90° si fuese graso; con él se atacará cada una de las glándulas o poros irritados, cambiando cada vez el algodón para evitar la propagación de los puntos negros.

Insistiendo durante una temporada y ayudando esta acción con masajes, se irá combatiendo los comedones. Lo serio es cuando los puntos negros se convierten en acnés rebeldes que necesitan una atención más seria.

Simón Berara.

Peligros del enfriamiento

Está próxima la temporada en que los enfriamientos se hacen presentes. Por lo general se les concede una importancia relativa; no obstante se trata de un factor de perturbación capaz de engendrar dolencias muy serias.

El enfriamiento de los pies o de la cabeza puede traer consecuencias directas o indirectas. Por eso en otoño e invierno conviene armarse de precauciones contra la humedad y el frío.

El doctor Engelman, prestigioso profesor germano, atribuye al frío de los pies el origen de diversas enfermedades y molestias. Ha hecho experimentos de sus efectos en carne propia.

El primer día notó una sensación de calor en la cabeza y las manos, al segundo aparecieron ciertos dolores y al tercero el dolor de cabeza era persistente. El cuarto día la hinchazón de las amígdalas le dificultaba hasta el paso de la saliva por la garganta y el termómetro señalaba temperatura. El quinto día la fiebre se elevó a 39 grados. Llegado este límite cesó en su ensayo el profesor en cuestión, sometándose a tratamiento después de haber comprobado que el frío de los pies, causante de su malestar, es más peligroso aún que un "golpe" de aire en el pecho, puesto que en anterioridad se había expuesto con el torso desnudo a una corriente de aire sin experimentar más que ligeras molestias.

El doctor Spener, quien ha preparado una minuciosa estadística, afirma que de cien personas expuestas por razones diversas al frío en los pies, seco o proveniente de la humedad, 42 presentan síntomas de faringitis, 36 de rinitis o sea inflamación de la nariz, 6 de laringitis, 6 de bronquitis y 10 de reumatismo crónico.

Las criaturas cuyos pies no se protegen debidamente del frío está comprobado que tienen la salud afectada. Y en caso de epidemia de difteria, como ahora acontece, son éstas las más duramente castigadas y las que

suelen verse primero atacadas por esa dolencia infecciosa.

Esto nace de la pérdida calórica constante por las extremidades, que resta calor a la sangre circulante y enfría todo el organismo. Los glóbulos de la sangre se

AHORRAR

es condición *sine qua non*
de una vida disciplinada.

DISCIPLINA

es la base más firme del buen éxito.

LA SECCION DE AHORROS DEL Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para cooperar
con usted en la realización de
ese sano propósito,

AHORRAR

espesan y no cumplen con sus funciones específicas, originándose entonces un estado de enfermedad que se traduce en fiebre y en intoxicación.

La moda de andar por la calle descubiertos, sin sombrero, es nociva. Se ha comprobado que algunos casos de meningitis infantil reconocen por causa esa moda.

El doctor Mauricio Boigey ha atendido a niños en que resultó imposible atajar el proceso del mal, porque el frío había determinado una disminución sensible de la defensa de las meninges, haciéndolas más vulnerables.

Muchos microbios que pululan en las fosas

nasales y que no ofrecen peligro cuando la defensa orgánica es eficaz durante la temporada invernal, apenas aquella no es lo bastante activa adquieren virulencia y llegan hasta a producir principios de infección o inflamaciones.

Las sinusitis en ocasiones provienen del frío en la cabeza. Y es notorio que la cabeza sin la protección del sombrero, abolido por la moda, está expuesta. Por eso he denunciado el hábito del "sinsombrerismo" como falta de lógica y de razón de ser.

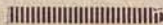
En otoño e invierno el cuerpo está propenso a padecer perturbaciones de diferente orden por ley natural. Si agregamos a esto esa falta de precaución que determina en muchos casos enfriamientos que se resuelven en catarras y en resfríos cuando son benignos,

se llega a la conclusión de que es imprescindible proteger los pies y la cabeza del frío y de la humedad, al menos para eliminar contingencias.

Pensar un día de lluvia que nada importa mojarse los pies porque al llegar a la casa se cambiarán las medias, se pondrá calzado seco y todo habrá pasado al volver el calor a las extremidades, es pueril. Lo esencial es protegerlos contra esa humedad.

Hay que evitar a toda costa que los gérmenes de que somos portadores y que se albergan en la cavidad bucal, en las fosas nasales, en los intestinos, en los bronquios, adquieran virulencia con los enfriamientos, previniendo en lugar de curar más tarde.

Dr. Brain



El niño no tiene apetito

El niño hasta los seis años suele ser algo glotón, salvo excepciones. Por eso cuando está inapetente, sin alarmarse antes de tiempo, conviene investigar las causas. La mayoría de las veces la inapetencia es indicio de perturbaciones digestivas. Si se presenta con fiebre, entonces tendrá el médico que diagnosticar.

Cuando un niño pierde el apetito, indefectiblemente la madre se alarma y ve en su rostro palidez de debilidad si ha tomado poco alimento durante el día.

Rara vez presume que dicha inapetencia puede provenir de un exceso de golosinas, de haber comido en abundancia días anteriores y estar ahito, o bien de que el pecho le ha disgustado, tratándose de un bebé.

"El niño no tiene apetito" en muchos casos cuando su estómago funciona deficientemente, cuando un principio de indigestión hace que experimente náuseas apenas ve la comida.

El remedio de práctica al presumirse la existencia de empacho es el purgante. Como método para desocupar el vientre y el estómago resulta inobjetable, tratándose de sustancias laxantes suaves. Pero sucede que a lo mejor administra a la criatura dicho purgante a las ocho de la ma-

ñana y a las doce, temiendo que desfallezca de hambre o cediendo a sus llantos, no vacila la madre complaciente en darle una sopita, una taza de leche, etc., antes de que su organismo esté en condiciones de recibirlos.

El niño hasta de edad de seis años suele ser algo glotón. Es durante esta época también que las madres se preocupan de su nutrición y se desviven cuando la curva del peso no se desarrolla por sobre el término medio que asignan las estadísticas.

Y en ocasiones surge de improviso la inapetencia en la criatura, pero no como deficiencia o indicio de malestar especial, sino en carácter de defensa del organismo contra la sobrealimentación.

Son numerosísimos estos casos.

Cuando no se trata de esto y el niño después de purgado y allejado el temor de una indigestión continúa inapetente, no comiendo ni golosinas, y desmejorando en forma visible, entonces procede que el médico busque la falla, el origen de ese estado anormal. Sólo entonces debe alarmar su inapetencia.

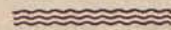
En la primera edad del bebé, cuando toma el pecho, se presenta esta inapetencia frecuentemen-

te, con carácter pasajero. Reconoce en buena porción de casos una alteración en la alimentación materna (consumo de especias, alcohol, carnes muy grasas, etc.) o una medicación capaz de dar a la leche un sabor desagradable para el niño. Esto pasa en seguida.

Con la criatura criada a biberón la inapetencia se repite con más intensidad o frecuencia debido a que la cantidad de leche que ingiere es más regular que tratándose de un bebé que la madre amamanta. El niño que se nutre directamente del seno materno sufre oscilaciones en su ración por más régimen y cuidados que se ob-

serven. En cambio el biberón suministra porciones idénticas y a intervalos iguales. Entonces suele surgir la inapetencia como defensa contra la sobrealimentación.

Si la falta de apetito aparece acompañada por fiebre, aunque de poca intensidad, cabe pensar que se está incubando una enfermedad. Si no existe fiebre entonces el peligro es remoto; a lo sumo es una perturbación pasajera o la defensa expuesta del organismo, que avisa contra los innumerables peligros que entraña recargar el tubo digestivo de los niños sin límite alguno.



Volverán

Volverán los parleros ruiseñores
tus jardines de trinos a llenar,
y otra vez de tu reja en la ventana
graciosos jugarán.

Pero aquellos candores de inocencia,
aquella alma de cielo angelical,
aquellos ojos de mirar tan puro...
Esos..., no volverán.

Volverán las auroras placenteras
con sus perlas los prados a esmaltar,
y otra vez en las hojas de las flores
su beso estamparán.

Pero aquellos ensueños de ventura
que alegraban de la infancia el despertar,
aquellos días de ángel que tuvimos...
Esos..., no volverán.

Volverán los pintados pajarillos
el aire juguetones a cruzar,
y otra vez, la corola de las flores
el viento agitará.

Pero deja que te diga llena el alma
el dolor, por la angustia y el pesar.
La inocencia de la vida si se pierde...
Esa..., no torna más.

Antonia María Loza, C. M. F.



Perfiles femeninos

Al hombre háblale al entendimiento, a la mujer al corazón.

El corazón de la mujer es un santuario que siempre respetará al hombre de bien: arden en él sin cesar la fe, la esperanza y el amor.

Una mujer sin corazón, es un monstruo de la naturaleza.

¡Cuántas veces el instinto del corazón de una madre equivale y sobrepuja a la perspicacia de los grandes hombres!

El padre castiga con el látigo inflexible de la razón; pero el corazón de la madre es un abismo, en cuyo fondo hay siempre un perdón.

Una mujer buena nunca es fea: si es bella agrada a los ojos; si es buena agrada al corazón.

La belleza es una joya, la bondad es un tesoro: la primera se puede perder, la segunda es inagotable.

NOVELA

—Había olvidado de dar a la pequeña Rosa un grabado antiguo que he descubierta ayer en casa de un anticuario. ¿Quiere usted hacerme el favor de entregárselo, donna Orietta?

—¿No prefiere usted entrar, señor? Rosa estará seguramente encantada de agradecersele.

—Nó, nó. Será para mañana. He notado que parecía fatigada... ¡Pero usted también, niña, tiene mal aspecto! En esto, lord Shesbury tenía mucha razón.

El rostro de la joven tuvo una contracción.

—No es nada... pasará pronto.

—A condición de que usted trabaje menos... y de que usted no se haga mala sangre por algunas palabras desagradables... Es verdad que es una tontería tratarla de criatura, a usted que tiene el espíritu y el corazón de una mujer...! una tontería hiriente para usted, Orietta.

Ella lo miró con una sorpresa mezclada de curiosidad.

Humphrey continuó con voz baja aterciopelada, acariciadora:

—Sí, hiriente, lo repito... El parece divertirse con usted, con su joven orgullo, con su frescura de alma. Y esto me parece intolerable.

Orietta enrojeció. Murmuró, con voz temblorosa:

—¿Usted lo cree?

—¡Desgraciadamente! ¡Y esa pequeña coqueta de Violeta que le sigue el tren para adularlo! Donna Orietta, comprendo que esté usted ofendida. Pero lord Shesbury no ve en las mujeres más que amables juguetes, que deben sentirse demasiado felices con excitar su verba burlona... Sí, tiene una concepción de la naturaleza femenina absolutamente deplorable. Es un deber para mí advertirla, hija mía, puesto que nadie lo hace... en recomendarle que sea desconfiada, muy desconfiada; le doy un consejo completamente paternal.

Humphrey había tomado la mano de

Orietta y la oprimía en la suya. La joven escuchaba, calmada en apariencia, pero con un tumulto en el fondo del corazón. A estas últimas palabras dijo, con acento de reconocimiento.

—Yo se lo agradezco mucho, señor. Ese consejo lo seguiré, y no me será difícil, puesto que no existe de mi parte ninguna simpatía hacia lord Shesbury.

—No... Pero no es difícil no admirarlo a ese brujo. Y he aquí el peligro. Desconfiada, desconfiada, hija mía... Y si alguna vez usted necesita de algún apoyo, recuerde que Humphrey Barford es el más seguro, el más devoto de los amigos.

A estas palabras murmuradas con fervor, Humphrey Barford se retiró.

Orietta quedó sola, agotada por la angustia que la hacía temblar, como si un viento helado acabara de pasar por ella.

XXX

Orietta entró en la gran biblioteca de Falsdone-Hall donde había sido convocada por lord Shesbury, para ponerla al tanto del trabajo que él pretendía de ella. Las ventanas abiertas sobre la terraza dejaban entrar el aire refrescado por la lluvia nocturna y el perfume que exhalaban los canteros floridos.

Cerca de un gran escritorio de madera decorada con admirables bronceos, lord Shesbury ojeaba unas cartas que le abría su secretario, de pie delante de él. A la aparición de Orietta, se interrumpió, y haciéndole un pequeño signo amistoso, le dijo:

—Le ruego que me espere unos minutos, así termino con mi correspondencia. Tome usted asiento cerca de esta mesa, se lo ruego: es ahí donde usted trabajará.

Ella contuvo apenas un movimiento de sorpresa y de contrariedad. Jamás pensó que tuviera que cumplir su tarea en las habitaciones en las que frecuentemente estaba lord Walter. Desde luego, desde que éste le había hecho esa proposición, ella había reflexionado y ya no estaba tan satisfecha. Te-

atención, de olvidar quién le hablaba sentado junto a ella, hojeando con una mano suave las hojas manuscritas cubiertas de una escritura atrevida, bastante ilegible, pues algunas veces habían sido escritas a la claridad mediocre de alguna luminaria de fortuna, o bien durante situaciones peli-grosas.

—Se le presentarán algunas dificultades inevitables, — dijo lord Walter. — Pero estaré aquí para resolverlas.

—Quisiera sin embargo preguntarle, milord, si puedo hacer ese trabajo en mi departamento.

Había necesitado un gran esfuerzo sobre sí misma para que Orietta se decidiera a preguntarlo.

—¿Por qué — inquirió Walter.

Un ligero rubor subió a la blancura mate de las mejillas de Orietta.

—Me parece que estaría más tranquila.

—Es un error. Aquí, usted tendrá toda la tranquilidad necesaria, y podrá recurrir a mí, en cuanto se encuentre en dificultades.

Orietta no insistió. Ella sabía que lord Shesbury no volvía sobre una decisión. El tono, aunque cortés, indicaba hoy una fuerte voluntad. Pero ella sintió una secreta irritación que se manifestó por un rubor más intenso aún.

¿Lo notó lord Shesbury. En todo caso no lo exteriorizó. Levantándose, se dirigió a su escritorio, y Orietta comenzó a trabajar.

Ocupación llena de interés, como ella se dió cuenta pronto. Esas notas rápidamente escritas en un lenguaje sobrio y ágil, revelaba un observador de primer orden, un espíritu original y profundo. Tal era el encantamiento de Orietta, que olvidó pronto donde se encontraba, y se estremeció oyendo a su lado la voz de lord Walter:

—No se fatigue usted demasiado, Orietta. Es bastante por hoy.

Ella levantó la cabeza mostrando un par de ojos brillantes como admirables estrellas, pues estaba aún bajo la impresión

de ese relato mágico, contado con conmovedora simplicidad.

—¡No estoy del todo fatigada, milord...! ¡Y esto es tan interesante!

—¡Ah! ¿Le gusta? ¿Cree usted que esas notas valen la pena de ser publicadas?

—¿Si valen la pena? ¡Ya lo creo!

Y después de ese impulso de entusiasmo, Orietta no pudo contener la risa, agregando:

—Es verdad que el consejo de mi inexperiencia no significa nada. Usted tendrá otros jueces mejores que yo, milord.

—No, no lo creo, pues no tendrán la frescura de su sentimiento, su corazón ardiente... ni... nada de lo que existe en un alma como la de usted.

La cabeza de Orietta se inclinó sobre los cuadernos. ¡Qué extraña, qué terrible dulzura aterciopelada podían tomar "sus" ojos! ¡Y esas notas graves y cálidas de su voz...! ¿Por qué, por qué le había dejado entrever el entusiasmo provocado por sus manuscritos?

—Deje usted eso y vamos. Es ya la hora del almuerzo.

Ella se levantó maquinalmente y lo siguió fuera de la biblioteca hasta el salón redondo, donde lady Shesbury, su hija y Faustina esperaban en compañía de Mrs. Rockton y de Nortley, a quienes venía a unirse Mr. Barford, llegado esa misma mañana de Londres.

A la aparición de Walter y Orietta, saliendo juntos de la biblioteca, hubo entre lady Pamela y Mrs. Rockton un movimiento de sorpresa difícilmente reprimido. No porque ignorasen que lord Shesbury había pedido a su pupila que le ayudara en la redacción de sus carnets de viaje. Y por Rosa sabían que la joven había sido invitada esa misma mañana a comenzar su trabajo. Pero, no más que Orietta misma, estaban lejos de suponer que ese trabajo debía hacerse en presencia de lord Walter, en una de las habitaciones que él ocupaba habitualmente.

—¡Ah! ¿Usted por aquí, Humphrey? — dijo Walter.

—He llegado hace un rato, mi querido Walter... Si usted quiere brindarme hospitalidad esta noche, mañana llegaré a Rockden-Manor.

La mano de Humphery estrechó los dedos negligentemente tendidos.

—Ciertamente... Puede usted ocupar su departamento, como es habitual... ¿Qué hay de nuevo en Londres?

Mr. Barford comenzó a contar algunas novedades y continuó durante la comida. Walter le replicaba de una manera espiritual y ligeramente cáustica. Su Señoría estaba de humor amable esa mañana y cumplimentaba a Rosa por la toilette.

—Ese adorno de tul blanco está encantadoramente dispuesto y te sienta a maravilla, querida.

—¡Es Orieta quien me lo ha colocado! —dijo Rosa con los ojos brillantes de placer.

—¡Ah! Si es Orietta... no me asombro... Ella tiene a todas las hadas por madrinas.

Un vivo rubor subió al rostro de la joven sentada cerca de lord Shesbury.

Pero Rosa aprobó calurosamente:

—¡Cuánta razón tienes, Walter!

—¡Vamos, eres una buena amiga, Rosa! Veo que Orietta ha ubicado muy bien su amistad... después de todo... Faustina, ¿por qué me miras con ese aire de perro corrido? ¿Es necesario que también te dirija un cumplido, mientras estoy en vena?

Faustina a su vez, enrojeció bajo la mirada bromista de su hermano, y miró celosamente a su prima.

Orietta lo notó, y se impresionó penosamente. Notaba, después de cierto tiempo, alguna mala voluntad hacia ella de parte de Faustina, y muchas cosas le hicieron creer que gran parte de ello se debía a Mrs. Rockton que tenía una naturaleza falsa, astuta; Orietta sentía en ella una secreta hostilidad, disimulada, bajo una afabilidad invariable. Tal vez, por maldad, ella impulsaba a Faustina contra su prima, persuadiéndola de que lord Shesbury le prestaba mucha más atención que a ella, su hermana.

“¡Esta pobre Faustina es de un carácter tan débil!” — pensaba Orietta con amargura.

Esa tarde, Walter llevó a sus hermanas y a Orietta en coche a Aberlery. Lady Pamela, inquieta, había procurado objetar que su hija tuviera miedo, pues los caballos de lord Shesbury eran bastante ariscos y éste conducía demasiado rápido. Pero Rosa protestó en seguida:

—¡Me gustaría tanto, estoy segura!... Oh, no, no tendré miedo, pues tengo gran confianza en la habilidad de Walter.

Lord Shesbury tuvo una mirada de interés por la delgada carita iluminada por la perspectiva jamás gustada aún.

—Eres una verdadera Falsdone, Rosa... Sí, tienes razón en fiarte en mí. Ningún caballo ha tenido veleidades de independencia, bajo mi mano... Vamos, siéntate ahí, con Faustina. Usted Orietta, aquí...

Y tendió la mano para ayudar a la joven a subir sobre el asiento del volante, a su lado.

El hermoso carruaje se alejó al trote de los admirables alazanes, de los cuales lord Shesbury hacía lo que quería. Sobre el camino de Aberley, les hizo tomar carrera. De tiempo en tiempo miraba a su compañera; bajo el sombrero de paja blanca simplemente rodeado de una echarpe de gasa, el delicioso rostro aparecía palpitante de placer, enrojecido por el aire. Como se aproximaban a Aberley, Walter preguntó sonriente:

—¿Y bien, le gusta andar así a esta velocidad, Orietta?

Ella levantó sobre él sus ojos brillantes.

—¡Oh, sí!... ¡Cómo domina usted sus caballos! ¡No, verdaderamente es imposible tener miedo ni un solo instante!

—¿Le gustaría conducir?

—Creo que me gustaría mucho.

—Entonces le enseñaré.

El coche llegaba en ese momento a Aberley. Pasó bajo la vieja puerta encajada con sus dos torres redondas y se dirigió por una de las calles estrechas de la vieja ciudad. Los paseantes saludaban respetuo-

samente. En ese momento un grupo de niñas apareció, acompañada por una persona alta y amarilla. Era la pensión Burley, conducida por miss Fanny.

Como antes. Pero, hoy, Orietta no formaba parte del pequeño rebaño vestido de percal gris mal cortado. De una elegancia discreta en su vestido de batista blanca adornado, ella estaba sentada cerca de ese joven lord Shesbury, que antes, no había tenido una mirada para la pequeña confundida entre las otras alumnas del pensionado.

Ella veía a miss Burley, después de haber hecho ordenar a las niñas contra la pared, aplastarse ella misma en una profunda reverencia.

Ese incidente le produjo una secreta satisfacción, sobre todo, después de haber encontrado la mirada muy humildemente deferente de miss Fanny que iba de lord Shesbury a Orietta.

—¿Es en este pensionado donde Faustina y usted han sido educadas? — preguntó Walter.

—Precisamente, milord.

El tuvo un rápido fruncimiento de cejas, que hubieran inquietado a lady Pamela de estar ahí.

—¿Las han hecho sufrir mucho?

—Mucho, sí.

—¿Porqué ustedes no se sentían en su medio?

—Por eso, ciertamente... Pero sobre todo que me sentía encerrada, emparedada físicamente, moralmente, intelectualmente... sí, he sufrido mucho...

Su voz tuvo un ligero temblor al pronunciar esas palabras.

—¿Pero no encontró usted amistad? ¿Sus maestras no tenían cariño por usted?

—No, milord, hasta creo que me detestaban.

Con una sonrisa irónica, Orietta agregó:

—Yo no era un carácter fácil; yo no aceptaba todo buenamente, como Faustina, que las misses Burley me daban siempre como ejemplo.

—¡Oh Faustina...

El acento de lord Shesbury denunciaba un desdén especial.

—En resumen, usted ha sido desgraciada, en casa de esas personas... Y esto por culpa de lady Shesbury. Bien. Trataremos de reparar estos... errores.

El coche se dirigió por una bella avenida de castaños, que comunicaba Aberley con el balneario. Este estaba en su período de gran animación. Todas las cabezas se descubrían o se inclinaban al paso del faetón que conducía al marqués de Shesbury. Todas las miradas se dirigían a él y hacía la joven de tan rara belleza sentada a su lado. Todos se preguntaban: "¿Quién es?". Y las gentes de la sociedad aristocrática de Londres, bien enteradas, respondían: "Es una pupila de lord Shesbury, que le inspira gran interés".

El coche se detuvo delante del principal hotel del balneario. Walter ayudó a los jóvenes a bajar, mientras que el sirviente mantenía los caballos. A Rosa le preguntó sonriendo:

—¿Y bien, qué impresión tienes, Rosa?

—¡Oh, estuvo delicioso! Pero esta buena Faustina no estaba cómoda. Tenía un miedo terrible que nos hicieras volcar, Walter.

Lord Shesbury lanzó una mirada burlesca al rostro alterado de Faustina.

—¡Verdaderamente querida! Será, pues, necesario renunciar a pasear con nosotros cuando yo conduzco.

—¡Oh, no es para tanto! — balbuceó Faustina. — Yo estaría desolada...

—En verdad, yo no tendría la crueldad de imponerte este suplicio — replicó irónicamente Walter.

Faustina, roja de confusión, miró de reojo hacia Orietta y Rosa.

El maitre d'hotel se acercó apresuradamente con una profunda reverencia. Lord Shesbury dió orden de servir el té en la gran terraza que se extendía delante del hotel. Allí se reunía la más elegante sociedad presente en Aberley. Así, pues, se admiró — o se envidió a Donna Orietta Farnella

y se comentaron las discretas atenciones que le prodigaba lord Walter.

Oh, querida, Walter ha estado encantador con nosotras! ¿No es verdad? —dijo alegremente Rosa cuando se encontró después en su departamento sola con Orietta. Creo que ya no le soy tan indiferente, que se interesa un poco por mí.

—Así lo creo, en efecto, y usted bien se lo merece, mi querida Rosa, — respondió afectuosamente Orietta.

—Y para con usted, es muy amable... Sus ojos no son los mismos, cuando la miran... No son los mismos, — repitió pensativamente Rosa.

—¡Qué idea! — dijo Orietta procurando sonreír.

Pero su corazón latía con más fuerza y la embriaguez que había sentido durante esa tarde se hacía más viva, se insinuaba en todo su ser estremecido.

XXXI

Al día siguiente comenzaron a llegar los invitados que, por series, se sucedían en Falsdone-Hall hasta el fin de la temporada de caza.

Faustina, por su duelo se mantenía alejada. Orietta, siempre buena, deseaba, sin egoísmo compartir la suerte de su prima, a quien sabía muy afectada por esa privación. Pero tuvo que ceder a la oposición absoluta de lord Shesbury.

—Donna Paola Dartelli no era para usted más que una prima lejana, y es suficiente que usted lleve por ella luto blanco. Usted alternará, pues, con mis invitados en todas las reuniones.

—¡Pero Faustina sufrirá tanto, milord!...

—Si los papeles fueran a la inversa, Faustina no pensaría en privarse, por acompañar a usted, del menor placer. No deseo animar su egoísmo, y tendrá que contentarse con distraerse en compañía de Mrs. Rockton.

Orietta comprendió que no valía la pena insistir. Pero, desde ese momento, sintió en

su prima una hostilidad más acentuada, que pronto debía ser muy penosa.

Entre los primeras huéspedes de Falsdone-Hall se encontraba mis Porroby, a quien lord Shesbury invitó personalmente, lo cual había exaltado las esperanzas de la joven, aunque nada en la manera de conducirse de Walter, podía autorizarla a creer que estaba en el camino de la victoria.

También estaba el capitán Finley, un pariente de los Falsdone. William Finley era ese joven, que tiempo atrás, había sido el único en protestar cuando Walter cortó los cabellos de Orietta, diciendo:

—“¡Es una lástima!”

Había regresado enfermo de la India a fines del invierno y después de pasar algunos meses en Francia, venía a terminar de restablecer su salud en Falsdone-Hall.

Ese joven rubio, dotado de un carácter tan dulce y de un corazón generoso pero un poco débil, había sido siempre el primo preferido de lady Rosa, que mostró gran alegría a su llegada. El, por su parte, pareció regocijarse al notar el favorable cambio producido en ella, regocijo que contagió a la joven al notarlo.

Pero la atención del capitán Finley se desvió pronto de su prima, pues, desde el primer instante, Orietta produjo sobre él, una impresión fulminante. Por otra parte, no era el único. Todos los huéspedes masculinos de lord Shesbury exteriorizaban su admiración por la pupila del dueño de casa.

Esos últimos meses, la belleza de Orietta había adquirido un encanto irresistible. La niña se hacía mujer y en su profunda mirada, las agitaciones, las inquietudes de su alma ardiente, dejaban ondas huellas. Sin perder nada de su gracia natural llena de simplicidad y reserva, había adquirido además, el roce mundano necesario; y la vivacidad de su intuición, su espíritu, y sus dotes intelectuales aumentaban cada día con la cultura que adquiría gracias a los libros que le daba lord Shesbury, y a las conversaciones que mantenía con él, o con algunos de sus huéspedes.

"Es una joven tan brillantemente dotada física como intelectualmente", — había declarado Malcolm Prynne, el crítico de moda.

Ese juicio, y otros aún más entusiastas, llegaban a oídos de lady Pamela y Violeta, avivando los celos, la sorda rabia para la joven condesa Farnella. Pero lo peor a los ojos de miss Porroby, era la actitud significativa de lord Shesbury hacia Orietta.

Le hacía abiertamente la corte — una corte discreta, que, sin embargo, no podía pasar desapercibida a ojos de la gente de parte de un hombre tan poco acostumbrado a prodigar atenciones. — Aparte de los deberes que su situación de anfitrión le imponía, ninguna otra mujer parecía existir para él.

Y, además, se sabía que todas las mañanas, pasaba una o dos horas en la biblioteca, para trabajar en la relación de los viajes de lord Shesbury, bajo la dirección de éste.

"¿Qué fin persigue lord Shesbury?" — se preguntaba la gente. — "¿Piensa casarse con su pupila o tan solo quiere satisfacer un capricho?"

Pero, en cualquier forma, a juicio general, adoptaba hacia ella la pose del conquistador, alejando así los homenajes demasiado frecuentes de los admiradores, de los cuales ninguno, por presuntuoso que fuera, hubiera osado oponerse como rival del marqués de Shesbury.

En cuanto a las mujeres, por celosas que estuvieran, colmaban a Orietta de atenciones y amabilidades para halagar al dueño de casa.

Unos quince días después del paseo a Aberley, la joven recibió una carta cuya escritura le pareció conocida en el sobre, y abriéndola, recordó. . . Era la letra de miss Burley.

Sí, miss Fanny Burley le escribía una carta muy humilde, muy suplicante, rogándole interceder ante lord Shesbury. Su Señoría, a quien pertenecía la casa que ocupaba el pensionado, había dado orden a su inten-

dente de desalojar las misses Burley, y de no otorgarles ninguna otra locación en Aberley.

"¡Esto es para nosotros la ruina!" — decía miss Fanny.

"Ha hecho esto para castigarlas, por culpa mía" — pensó enseguida Orietta. Y una sensación de orgullo satisfecho la embargó.

Por ella. . . por ella, ese hombre cuya menor atención era recibida como un ravor de las mujeres más destacadas, multiplicaba las pruebas de interés, haciendo notar con discreción, pero bien claramente, que admiraba la belleza de su pupila.

Y, por fuerte que fuera su alma, Orietta se dejaba embriagar por el regocijo de esa conquista, por los tumultos que se agitaban en ella, y a los que ella no sabía dar nombre.

A veces las advertencias de Mr. Barford acudían a su memoria, y trataba de susstraerse a la influencia que le envolvía, pero una mirada, una palabra dulce pronunciada por Walter, era suficiente para volver a su fascinador imperio.

Cuando hubo terminado de leer la carta de miss Burley, ella pensó:

"Voy a mostrársela a lord Shesbury; él hará lo que crea conveniente. Al fin son personas poco interesantes".

Y descendió la escalera para llegar a la biblioteca, pues era su hora de trabajo.

—He aquí una carta que acabo de recibir, milord. ¿Quiere usted enterarse de ella?

Y mientras él la leía, Orietta fué a sentarse a su lugar acostumbrado, poniéndose a pensar:

"¿Por qué miss Burley no le escribe a Faustina, que es hermana de lord Shesbury, sino a mí, una extraña? ¿Tendrá alguna sospecha del motivo que lo dirigía cuando dió esa orden?"

—Inútil responder. . . ¡No, no abra usted la boca, Orietta! Yo sé que usted es capaz de interceder por esas personas, siguiendo el concepto del deber. Y no quiero tener que negarle nada que usted me pida.

Orietta bajó los párpados, palpitando

bajo la mirada que hacía correr por sus ojos un estremecimiento delicioso y temible.

—He tomado informes sobre ellas, y he confirmado la mala impresión que tenía, según lo que usted me había dicho. Así, pues, no hablemos más de ello... y trabajemos.

Se sentó a su lado, y comenzó a completar, de viva voz el relato de un viaje al norte de la India... Orietta tomaba notas con una seguridad, con una comprensión, que le habían valido más de una vez las alabanzas de Walter. Después conversaron de una nueva obra musical, y él leyó algunos pasajes de una obra sobre los pintores del siglo XVI.

—Tengo, así, algunos retratos firmados por los más conocidos entre ellos. Usted debe haberlos visto, puesto que Rosa le ha hecho ver la galería. Pero en todo caso vamos a verlos junto otra vez. Yo seré un cicerone un poco más erudito que mi hermana, — agregó Walter sonriendo.

Si, en verdad, era un placer delicioso oírlo hablar de los artistas que habían pintado sus retratos, y de aquellos que representaban. Orietta hubiera dejado así pasar horas y horas, bajo ese encanto... Y las miradas apasionadas con que a menudo, la cubría lord Shesbury, decían bien a las claras que él también saboreaba esos momentos deliciosos.

Cuando se detuvieron ante el retrato de lord Cecil, Orietta murmuró con emoción:

—¡Ah! ¡El querido lord Shesbury! Era siempre tan afectuoso para mí, aun más que para Faustina... Si hubiera sabido que era ella su hija...

—El no hubiera cambiado de proceder. Faustina es la insignificancia misma, no podemos menos que reconocerlo... ¡Mientras que usted! Pero prefiero no hablar, en homenaje a su modestia.

Tuvo una sonrisa divertida viendo el rubor que cubría las mejillas de Orietta.

—He aquí mi madre... ¿Cómo la encuentra usted?

—¡Muy hermosa! ¡Cómo me gusta su fisonomía!

Walter observó un momento el retrato de la difunta lady Shesbury. Una sombra de emoción oscureció su mirada. Después murmuró pensativamente:

—Dicen que ha sufrido mucho...

Luego, como hablándose a sí mismo, agregó:

—Espero que mi esposa sea feliz...

Orietta tuvo un estremecimiento ligero. Recordaba otras palabras, — que tan a menudo le habían vuelto a la memoria — dichas por él en el jardín de Falsdone-House: "La mujer que amo, la he amado desde el instante en que la vi".

¿Quién era ella? A menudo Orietta se lo había preguntado ¡y con qué angustia...! ¿Miss Porroby? No; por poca experiencia que tuviera Orietta, ella no podía menos que observar la indiferencia que lord Shesbury la testimoniaba, aún mientras flirteaba con la bella Violeta. Y Orietta no había oído decir que ninguna otra fuera distinguida por él.

Sin embargo, él lo había dicho claramente:

—"La mujer que amo..." — y hoy él evocaba el recuerdo de una futura esposa que esperaba hacerla feliz.

—Y bien, ¿cómo encuentra usted ese personaje?

Ella volvió a estremecerse al sonido de la voz burlona, y enrojeció al darse cuenta que, absorbida en su pensamiento, tenía los ojos maquinalmente fijos en el retrato de Walter.

—Pensaba en otra cosa...—murmuró.

—Lo he observado!

Una carcajada muy joven y fresca, que tenía algunas veces para ella, salió de sus labios.

—...Estaría bien para miss Porroby, o sus semejantes, permanecer en muda admiración ante mi retrato. Pero usted... ¡Ciertamente, no! Ahora, venga por aquí. Tengo cosas muy interesantes que mostrarle.

Abrió la puerta que comunicaba la ga-

Niños mentirosos

Cuando se miente a una criatura se acucia su curiosidad las más de las veces, porque suele quedar prendida una duda en su espíritu. Luego al comprobar que no estaba equivocada, miente imitando a los mayores y procurando a su turno engañar.

Con frecuencia muchas madres lamentan que sus hijos sean afectos a mentir. Condenan ese hábito confesando su impotencia para desarraigarlo entre tanto no alcanzan a explicarse satisfactoriamente el porqué de esa fea costumbre y el modo como se ha desarrollado; por lo común lo atribuyen a una inclinación natural de la criatura. Y no hay tal cosa; quizás hallarán la explicación midiendo su inmensa tolerancia, o la orientación inadecuada que imprimen a la educación de sus vástagos en el seno del hogar.

El niño suele mentir cuando su noción del bien y del mal es confusa. En ocasiones miente como una gracia y si ésta es celebrada entonces la repite hasta que miente sin darse cuenta, impelido por la costumbre.

El niño también miente porque le mienten a él. Y no debe olvidarse que el niño es un imitador. Por esto diciendo que es una verdadera comilona a una criatura que come poco, llega a no rechazar ningún plato y a no hacerle ascos a la comida. De idéntica manera con la constancia de inculcarle que es buena, elimina sus malos hábitos y se porta correctamente. Lógicamente, entonces, si se le miente al niño éste no lo cree posible de condena y se hace la composición de lugar que lo impelle a mentir a su vez.

A las criaturas no hay que embaucarlas con vanas promesas ni amenazarlas con los hombres malos que castigan a los desobedientes y mentirosos. Lo mejor para evitar que la mentira se

infiltre en sus espíritus es inculcarles el amor y el respeto absoluto a la verdad.

No hay cosa más absurda que engañar a los niños para hacerlos reír, para que coman o para que duerman. Las cosas sin pies ni cabeza que se le dicen con dichos fines embarullan sus ideas. Y cuando descubren la mentira de cuanto se les ha afirmado adquieren también el vicio de mentir.

Los hijos serán siempre la imagen de sus padres.

El niño miente de tres formas: por broma, inocentemente y con picardía.

La mentira por broma a veces se desarrolla casi espontáneamente en ciertos temperamentos. No alentándola, sino haciendo ver al niño que es reprobable ese acto, por cuanto las criaturas buenas no mienten jamás, se consigue desarraigarla sin grandes dificultades.

La mentira inocente tiende a una defensa, a buscar una excusa para encubrir una omisión, para evitar un castigo o una reprimenda. En ciertos casos hasta hay niños que mienten de puro perezosos.

Para corregir hay que ser inflexibles. Debe hacerse ver al niño persuasivamente, sin castigo, que existe una falta por partida doble en su actitud perniciosa: la que entraña la falta por sí misma y el hecho de encubrirla con un embuste u otra cualquiera invención.

La mentira que requiere una enmienda es la que nace del propósito deliberado de obtener una ventaja atribuyéndose lo hecho por otro y de inculpar a un tercero de algo que se ha cometido y que merece reprimenda. Al niño que tal haga ha de mostrársele la mentira con horror, para que no incurra en ella.



La papa es un valioso alimento

Los rollitos de papa listos para freír, pueden prepararse con puré y una pasta de picadillo de carne, jamón, atún o bacalao como relleno, procediéndose para formar los rollitos como si se

tratara de croquetas. Lo que los diferencia de éstas es su forma alargada. Se procura cerrarles las puntas para que no salga el relleno.

Conocido es el valor alimenticio de la papa, la

importancia que reviste dentro del menú y el hecho de que está al alcance de casi todos los bolsillos, a pesar de que en los últimos tiempos se ha registrado una carestía injustificada de este producto de primera necesidad.

La papa tiene escasa cantidad de proteínas, pero se da el caso de que éstas son de gran valor y se digieren en su totalidad. Contiene además el 20 % de hidratos de carbono imprescindibles para el organismo, vitaminas y hasta potasio.

Por esto considerada desde el punto de vista de la alimentación popular, posee un valor casi igual al del pan. Vista desde un ángulo médico-dietético diremos que por su condición especial de digestibilidad es sanísima, ya que no demora en el estómago. Preparadas con leche constituyen un alimento que se suele prescribir a enfermos.

Veamos ahora algunos consejos y fórmulas acerca de su preparación.

La papa es toda ella buena en general, salvo que haya comenzado a germinar; ésta no debe comerse, por ser dañina.

Como la papa es alimento que pierde en el agua al cocerse cerca de las tres cuartas partes de sus substancias minerales, es preferible cocerlas al vapor.

La papa asada o cocida sin pelar después de perfectamente limpia es la más substanciosa. Esto porque cociéndolas con cáscara absorben poca agua. Además tratándose de utilizarlas en puré, no resultan tan blandas y gana mucho su sabor.

Se denominan papas a la inglesa las que se cocinan en agua y sal, pero salándolas al echarlas al recipiente con objeto de impedir que la pérdida de vitaminas sea grande.

Estas sirven de base a purés o bien se las acompaña con una buena salsa a la "maitre d'hotel", bechamela, crema de leche o salsa de tomates fresca.

De cualquiera de estas maneras resultan sabrosas y nutritivas.

Las croquetas de papa figuran en todos los recetarios.

Cuando las papas están cocidas, todavía calientes, se las pasa por la máquina de hacer puré y se añade un poco de manteca, queso Parmesan, sal y yema de huevo de acuerdo con lo necesario. Se bate esto perfectamente sobre el fuego hasta que quede unido. Entonces se deja enfriar y se forman las croquetas pasándolas primero por harina, a continuación por huevo batido y finalmente por pan rallado. Deben freír rápidamente.

Papas rellenas con espinacas.

Se preparan ahueando las papas y cociendo por separado las espinacas, que luego se amasan con una cucharada de manteca y un huevo. Con esta pasta, los sobrantes machacados de las papas y dos cucharadas de salsa de tomate se hace el relleno. Una vez listas se ponen en cazuela de barro hasta que puedan servirse, acompañándolas con alguna salsa; la de tomates, por ejemplo, les va bien.



Para que los cuchillos parezcan siempre nuevos

Untando con vaselina la hoja de los cuchillos que no son de uso diario se los protege considerablemente contra las manchas de óxido y de humedad, además de conservarlos siempre con aspecto de nuevos. Luego se los envuelve en papel de seda.

Unos cubiertos maltratados por el uso, manchados o deficientemente limpios, producen as-

pecto de deslucidos y desmerecen por más que fueren de buena calidad.

Los cuchillos, son en realidad las piezas más delicadas y a la que debe atenderse con preferencia, pues diversas substancias atacan su hoja y la manchan.

Los cuidados que requieren difieren según el material de que están hechos y de acuerdo con

su estructura, ya tengan cabo y hoja enterizos o cabo postizo en el que penetra la espiga de la hoja.

Como norma general, los cuchillos deben lavarse inmediatamente después de cada comida, cuidando que no queden por ningún concepto en remojo en el agua, máxime si su mango es de madera, asta, hueso o marfil. Estos son particularmente delicados porque el agua caliente los afecta y hasta en ocasiones provoca la separación de los cabos.

No hay que utilizar jamás el cuchillo para remover aceite, manteca o grasa calientes, porque esto los destempla y además embota su filo. Otro tanto debe decirse del fuego en general o del mismo calor de la plancha de las cocinas; la hoja pierde con él dureza y elasticidad.

El agua caliente con soda puede emplearse para limpiar los cuchillos enterizos, cuidando que la operación sea rápida. Hay que secarlos en seguida y si se va a tardar en usarlos conviene envolverlos en papel de seda y mejor aún en papel de seda recubierto con otro negro que no deje pasar la luz.

Los cuchillos de plata, niquelados o de metal blanco se limpian muy bien con agua y jabón, luego con una papilla de blanco de España, pa-

ra finalmente frotarlos con una gamuza hasta que queden brillosos.

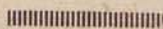
Las manchas corrientes de los cuchillos de plata se limpian con agua y jabón negro, agregando un poco de amoníaco (veinte gotas por litro de agua). El blanco de España y el rojo de Inglaterra son asimismo quitamanchas eficaces.

El huevo suele atacar especialmente la hoja de estos cuchillos. Lo mejor para eliminar las manchas que deja es frotarlas con sal fina seca o pasarles agua tibia con bórax.

El vinagre caliente es muy bueno para quitar de las hojas las manchas de humedad y de herrumbre, enjuagando luego con agua en abundancia y secándolas con fina viruta de madera.

Para limpiar bien los cuchillos de plata sobre dorada o plateados se recomienda el alcohol embriagado al baño maría; para los de hoja inoxidable, idéntico procedimiento que para los de plata pura: agua y jabón negro; para los de bronce dorado, agua y jabón, adicionando un poco de alcohol, siendo asimismo eficaces el blanco de España, la fécula de papa convertida en pasta y el agua y jabón con un poco de amoníaco (una cucharadita en tres o cuatro litros de agua).

Para la limpieza de cuchillos ordinarios de hoja de acero es recomendable el zumo de limón, frotando en seguida con un trapo de lana.



Influencia de la lectura en la niñez

Toda madre tiene el deber de vigilar lo que leen sus hijos. Más aún, no debe llegar a la niñez ningún libro que ella no haya leído antes.

Los médicos psicólogos aseguran que la influencia de la lectura inapropiada para la juventud es tan perniciosa como una grave enfermedad. Permitir a ellos lecturas inadecuadas a su edad, es como deshojar a un jardín de sus más bellas flores.

Jardín sin flores, de tal califican a esas almas juveniles que muestran hastío de la

vida y ensombrecen el hogar con su melancolía. Seres que a su edad debieran respirar alegría y optimismo son embargados por la influencia que dejó en ellos la lectura de una novela o narración triste, malsana o en exceso dramática. Luego crecen tímidos, desconfiados, porque esa lectura les adelantó realidades que deben ignorar hasta mayor edad. Las madres, pues, están en el deber de vigilar lo que leen sus hijos, evitando así las graves consecuencias que les trae la mala lectura.

No olvide conseguir nuevos suscritores para
LA REVISTA COSTARRICENSE

Elección matrimonial

Las jóvenes que están próximas a cambiar de estado, deben tener sumo cuidado con el hombre que van a elegir para compañero. Se trata de una cosa, ciertamente muy seria, de ser felices o desgraciadas para toda la vida, y por consiguiente todo el cuidado que en esto se ponga no será nunca excesivo.

Deben procurar seleccionar entre sus apasionados admiradores, al hombre honrado y trabajador; sobre todo que posea una esmerada educación, y que haya sabido o sepa cumplir con sus deberes y obligaciones para con sus padres; porque aquél que sabe ser buen hijo, sabrá ser también un buen esposo y un buen padre de familia.

No deben buscar solamente la belleza del rostro, ni la elegancia del traje, pues el tiempo todo lo destruye a su paso, sino buscar primeramente la belleza del alma en sus varias manifestaciones, como la bondad de carácter, la fe y la caridad cristianas, base fundamental en donde podrá levantarse

la verdadera tranquilidad para su vida conyugal.

Alejarse deben del hombre descreído, iracundo, vicioso y pependenciero, si no quieren ser en el día de mañana la víctima propiciatoria de sus maldades, y lo que es más grave aún, el constituir una familia desgraciada, cuyos hijos, por regla general, seguirán también los depravados ejemplos de su padre.

En cambio, ¡qué dulces, apacibles y amorosas transcurren las horas agradables de la vida matrimonial, si Dios ilumina vuestra inteligencia y tenéis la suerte de encontrar un hombre que verdadera o desinteresadamente os amase y reuniese las condiciones necesarias para el exacto cumplimiento de sus obligaciones y deberes voluntariamente contraídos, un hombre que fuese fiel imitador de las virtudes de José, el jefe de la Familia Santa, modelo de todas las familias del mundo!...

Bondad perjudicial

Mi amigo Raúl ha venido a verme.

Sabe el profundo afecto que me une a Amelita, su mujer, y ha pensado que yo puedo ayudarlo en su situación, que es desagradable, aunque no grave.

—“Usted sabe — me ha dicho — cuánto quiero yo a Amelita y que somos un matrimonio modelo. Jamás nadie nos habrá oído pelear ni discutir. ¡Qué digo pelear! Jamás nadie nos habrá visto tener la más pequeña diferencia de opinión.

Y bien, aunque esto parezca ilógico, este es precisamente mi drama.

En mi casa no hay más opinión que la mía, ni más voluntad que la mía.

Deliberadamente, por espíritu de sacrificio, supongo, mi mujer ha renunciado a su propia personalidad, a sus inclinaciones, a sus deseos.

Si propongo salir y le pregunto a dónde quiere ir, me responde invariablemente:—A dónde tú quieras. — Cuando quiero hacerle

un regalo y le pregunto qué desea, me contesta:—Lo que quieras; pero a mí nada me hace falta.

Yo, naturalmente, trato de adivinar sus necesidades; pero es tan difícil para un hombre!...

No reacciona ni ante el ataque a terceros. Si le digo, por ejemplo:

—Esa amiga tuya no me gusta—me responde mansamente:—¡Con no volverla a ver, querido, todo está resuelto!

Ahora, yo le pregunto: ¿le parece, amiga mía, posible que tal actitud sea sincera?”

No me gusta oficiar de consejera; no tengo aún **bastantes** canas para ello. Sin embargo he llamado a la mujer de mi amigo y he hecho **aquello** que mi corazón y mi conciencia **me han** dictado.

—Oye, Amelita — le he dicho, — he creído observar que entre tú y Raúl reina una paz excesiva.

—¿Podrá alguien criticarme o quejarse de ello?

—Sí; criticarte, yo; quejarse, tu marido. Una felicidad sin nubes suele ser un poco monótona. Ser eternamente de la misma opinión del marido es ser un solo cerebro, no dos. ¿Si no discutes jamás sus ideas, cómo podrás ayudarle a ver claro en sus dudas? ¿Te parece que es posible colaborar en la vida de él si dices a todo amén? Llegará el día en que no se tomará el trabajo de hablarte. ¿Para qué, si de antemano sabe tu parecer. Si careces de gustos personales, ¿cómo podrá él hacer jamás el menor sacrificio por tí? Tú amoldas tus gustos a los suyos, tus necesidades a las suyas en tal forma que conseguirás muy pronto dos cosas: convertirle en el más perfecto egoísta y convencerle de que tú nada precisas.

—Pero... ¿tú crees que Raúl no es feliz?

—El aburrimiento es mal compañero de la felicidad, y Raúl tiene que aburrirse.

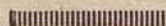
—¡Y pensar que por su felicidad yo he llegado a todos los sacrificios.

—Pues a eso es a lo único que ahora debes renunciar; al placer del sacrificio. Seguramente que algo has de desear, que en tu corazón han de haber anhelos y caprichos no satisfechos y en tu cerebro ideas propias.

—¡Y tantos!..

—Pues a expresarlos, a dejar que él compense tus cuidados, tus desvelos. ¿No sabes, acaso, que al hombre le gusta ser el más fuerte, el que protege? Pues para ello es necesario que la mujer no sea siempre la que todo lo ofrece, sin reclamar nunca nada para sí.

Laura del Carril



El Matrimonio

Como hombre toma a una esposa, y obedecé el mandamiento de Dios: así serás un buen miembro de la sociedad.

De tu selección depende la felicidad de tu esposa, y la tuya propia, y la de tus futuros hijos: así que ten cuidado y discreción.

Si mucho de su tiempo es empleado en vestirse y adornarse; se está enamorada de su propia belleza; si está encantada con huecos elogios de su persona, si habla en tono alto; si sus pies rara vez se detienen en la casa de su padre, o si sus ojos vagan con indebida osadía hacia los rostros de otros hombres, entonces, aunque su belleza sea deslumbrante, aparta tu mirada de sus encantos. No permitas que tu alma sea encadenada en los atractivos de la pasión.

Pero si encuentras esnsibilidad de cotazón con suavidad de maneras, y una mente cultivada con una forma que te atrae, entonces es digna de ser tu amiga; tu compañera en la vida; la esposa de tus sueños, y la madre de tus niños.

Cuida de ella como un regalo mandado desde el cielo, y deja que la bondad de tu conducta te haga más caro a su corazón. Haz de ella la

dueña de tu hogar, y trátala con respeto, a fin de que todos los que la conocen la puedan respetar también.

No te opongas a sus deseos sin justa causa: es la compañera de tus preocupaciones, así que hazla la compañera de tus placeres.

Reprende sus faltas con dulzura, y anímalas a que te señale las tuyas, para que pueda enmendarlas. No le exijas obediencia con rigor; su naturaleza es suave, así que sé suave con ella también.

Confíale tus secretos y no serás engañado, pues sus consejos serán sinceros.

Séle fiel: ella es tu templo, y la madre de tus hijos.

Cuando la asalte el dolor y la enfermedad, que tu ternura la consuele; pues una mirada de compasión tuya aliviará su sufrir, mitigará su dolor y le hará más bien que diez doctores.

Recuerda la delicadeza de su sexo y la ternura de su cuerpo.

No seas severo con sus debilidades, sino recuerda tus propias imperfecciones.

Hónrala, y te conducirá a las puertas del cielo.

Dandemis

Mirando a un niño

Tiene la mirada virgen, la boca sonrosada, y no sabemos con qué ángel invisible habla.

Todo lo que los mejores hombres hacen o des-hacen en el mundo no equivale a la sonrisa cándida del niño que nos mira, se asombra y nos ama.

Como no tiene ni una mancha, eclipsa todos nuestros esplendores. Nos creemos con derecho a ser orgullosos, duros e intransigentes, y él, que no conoce ningún derecho, los posee todos.

Su purísima frescura nos desarma, calma nuestra fiebre, desata lazos, llega hasta nosotros de sitios luminosos, de abismos azules, del fondo de divinas regiones; sus hermosos ojos se han impregnado de impalpables claridades: si hablara, nos diría los nombres de todos los soles.

Cuando nos encontramos en presencia de un niño nos sentimos inclinados a meditar. Comparamos nuestra alma con la suya, y el que se cree más justo recuerda alguna falta antigua. Basta para que se sienta la necesidad de caer de rodillas y para que adquiramos conciencia de nuestra ne-

grura, que ese pequeño ser dulce e inexplicable viva.

¿Con qué derecho somos malvados con la inocencia? ¿Qué nos ha hecho?

Nuestros gritos cubren sus cantos; su aurora confunde con nuestros huracanes su puro céfiro.

¿No basta su claridad para hacernos clementes y para domar nuestros corazones?

No; permanecemos ingratos, duros, altaneros, despreciativos, cargados de tempestades ante ese candor sagrado.

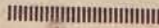
La edad de oro existe y es la infancia.

Niños: sois nuestra alegría. Reíd, jugad: vuestras frentes son puras y la debilidad pone en ellas su temblorosa corona. Sin vosotros, el día está silencioso. Cantad...

Cuando el destino, tal vez arrepentido de haberos abandonado en la sombra, os llama y os arranca de los brazos de la humanidad, vuestra alma se eleva con el perfume de los flores.

Hay en los sudarios una ala y otra en las cunas, pero es la misma.

V. Hugo



Conocimiento de la mujer

No hace mucho, leíamos una novela inglesa, debido a la pluma de una mujer, y en ella la protagonista, lady Walthon, se lamentaba con un hombre, en un capítulo delicioso, de lo torpe que es, generalmente, el varón para penetrar el corazón femenino, no ya para descubrir sus secretos, que esto sería mucho pedir, sino ni siquiera para adivinar sus más elementales apetencias y deseos.

El diálogo que mantienen la dama y el galán es soberbiamente aleccionador, y demuestra en él la autora de la fábula lo sutil y certeramente que conoce el espíritu de sus congéneres, sus tristezas, en apariencia, inexplicables, sus alegrías, sin motivo, y todo ese complejo mundo de sanciones que forma la psicología de la mujer. Veré de hacer aquí, en estas líneas, un ligero esbozo

de lo que constituye la esencia del coloquio en cuestión.

Comienza quejándose lady Walthon de lo difícil que le resulta encontrar un hombre que realmente la comprenda. Y al preguntarle él qué podría hacer para descifrar el secreto enigma de la compleja escritura, ella le responde, poco más o menos:

“El hombre que realmente comprende a una mujer, no hubiera hecho jamás esta pregunta que tú acabas de hacerme. Ese hombre no tiene necesidad de que le digan nada; tiene una sensibilidad tan alerta y sabe tanto de nosotras mismas, que un leve gesto, una sonrisa o una mirada le bastan para leer en el fondo de nuestro corazón y proceder con arreglo a este espiritual conocimiento”.

El hombre que comprende a una mujer—digo sintetizando el discurso de la heroína—

sabe que aunque le miremos con ojos hirientes y le hablemos con voz de vinagre, en modo alguno estamos enojadas con él. En realidad, apenas nos damos cuenta de su presencia. Sabe que estamos furiosas a causa de algo diferente. Sólo el hombre de finísima percepción comprende y calibra eso que las mujeres llamamos "terremotos secretos".

¡Qué verdad es esto y qué justeza expresiva hay en esas dos palabras de "terremotos secretos!"

El terremoto secreto no es invariablemente una cuestión amorosa; a veces es dolencia física; otras, apuro económico. Siempre algo de que la mujer no puede hablar. De ahí esos estallidos iracundos, esa frialdad desdeñosa, esa intolerancia, mal humor o severidad que tan odiosas nos hacen en determinados momentos. El hombre que nos comprende tiene que saber estar por encima de esas nuestras pequeñas miserias temperamentales; esperar que pase el nubarrón, seguro de que después lucirá el sol clarísimo de nuestra mejor amistad y templanza.

Este hombre ideal — lo que quiere decir que rarísimamente se da en la vida de una mujer — estudia todos los detalles de nuestra persona. Si nos dice: "qué linda estás", es porque, en efecto, nuestra belleza esplende ese día como nunca. Pero cuando comprende que nosotras sabemos que no estamos lindas, se abstiene de hacer el menor comen-

tario a nuestra hermosura, para no exacerbarnos con estúpidas mentiras.

Este hombre entiende de regalos (cualidad muy poco masculina). Muchos nos hacen presentes de precio que las mujeres no agradecemos apenas. En cambio él, sabe cuál es nuestro perfume favorito, nuestra flor predilecta, la golosina que más nos agrada, esa pequeñez sin valor alguno, en fin, pero que para nosotras, en un momento determinado, puede ser media vida.

Otro don de este hombre es que sabe cuando su presencia no nos es precisa, cuando preferimos la soledad a la compañía más estimada, que es la suya. Entonces, con una gentileza y una exquisitez impagables, nos deja a solas con nuestros pensamientos, y este tino y esta habilidad rarísimas nos hace añorar su presencia, y una llamada telefónica o una carta nos devuelve al amigo leal y cariñoso que unas horas antes nos hubiera enojado de seguir junto a nosotras.

Este hombre, amigo mío — termina diciendo lady Walthon, — gana el corazón y la voluntad de todas las mujeres.

En efecto, el muchacho sigue tan al pie de la letra las advertencias de la discretísima mujercita que acaban — como en toda novela de amor que en bien se estime — uniéndose con legítimos lazos y las mieles de una felicidad eterna es con ellos.

Rosalía Reyes

Un Catedrático de la Universidad de Madrid hace una hermosa retractación pública de sus errores

La prensa de Madrid ha publicado en lugar prominente la siguiente información:

—El catedrático de la Universidad Central, don Andrés Ovejero, ha hecho pública una retractación de sus errores religiosos y políticos.

—El señor Ovejero militó durante varios años en el partido socialista, siendo destacada figura del mismo.

—En la siguiente carta que ha dirigido

al Padre Francisco Peiró, dice lo siguiente:

—“Mi soberbia de intelectual me hizo actuar durante largos años al margen de las doctrinas católicas hasta que en octubre de 1934 me retrajo de la vida política la convicción de que la paz en la tierra no es dable sino “a los hombres de buena voluntad”.

—Liberalismo, comunismo y socialismo son tres ficciones de un siglo, los tres errores de tres generaciones.

—Gracias a Dios se ha salvado España: Franco puede, con más razón que Cánovas, decir que viene a continuar la historia de España católica, la que fué en el pasado y será en el futuro, una, grande y libre.

—La obra de la liberación del territorio nacional, cumplida triunfalmente, debe completarse en cada uno de nosotros por la liberación interior de la propia conciencia individual, por la liberación del error.

—A este anhelo de liberación espiritual obedece la restauración que yo he hecho, sacramental y canónicamente.

—Sedientos de justicia social, viviamos en un país católico, desconociendo las doctrinas sociales de la Iglesia católica.

—Ya las conozco, creo en ellas y desde ahora en adelante a la línea recta en que consistía mi rúbrica he añadido otra que la atraviesa y ennoblece: el signo de la Cruz".



Petrarca y los libros

Petrarca: Célebre poeta italiano y latino erudito, restaurador de las letras y hombre político. Nació en 1304, murió en 1374. En 1941 recibió las órdenes religiosas. Las letras le deben la conservación o descubrimientos de muchos manuscritos, entre otros: *Las Instituciones Oratorias de Quintiliano* y *las Cartas de Cicerón*.

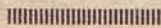
"Tengo amigos, dice este gran poeta, cuya sociedad me es en extremo agradable. Son de todas las edades y de todos los países. Se han distinguido a la vez en el campo de batalla y en el silencio del gabinete y han obtenido grandes honores por su conocimiento de las ciencias.

Es fácil llegar a ellos, porque siempre están a mi servicio y les admito a mi lado, o los despido cuando me place. Jamás son

importunos, y responden a todas mis preguntas inmediatamente. Algunos me refieren los hechos de otros tiempos, otros me revelan los secretos de la naturaleza. Estos me enseñan a vivir, aquéllos a morir. Unos con su jovialidad, destierran mis melancolías y alegran mi espíritu; otros me dan la fuerza del alma, y me enseñan la importante lección de no contar sino conmigo mismo.

Rápidamente me abren los senderos de todas las artes y de todas las ciencias, y puedo fiarme de sus informes en todas circunstancias. En cambio de todos estos servicios, solamente me exigen que les preste una habitación conveniente en mi modesta morada, en donde puedan descansar en paz, porque a estos amigos seduce más la paz de un tranquilo retiro, que los ruidos del mundo. Estos amigos son mis libros".

¡Tal aprecio profesaba Petrarca a los libros! ¡Tengamos también nosotros, por ellos, esa gran estima!



Justicia Social

Cristo es el redentor de la humanidad. La redimió de la corrupción y del pecado que es desorden, y la encaminó por los senderos de la virtud que es orden y armonía.

Hijo del Altísimo, vino no sólo a inmolarse en la cruz por los humanos para justificarlos ante el Padre, sino también a sembrar los principios de la verdad y de la paz social.

Sus enseñanzas trazan la senda que conduce a los eternos destinos, pero también marcan el camino de la elevación y de la perfección humana.

Sus grandes ideas sociales, constituyen aún a pesar del materialismo reinante, el patrimonio de la vida de los pueblos cristianos y el fundamento de las relaciones humanas.

Desgraciadamente, la mayoría de los que creen

en el Maestro, no han sabido o no han querido, influenciados por las ideas liberales, llevar a la práctica sus fecundas enseñanzas sociales.

Pero la hora presente es hora de revisión y de revolución. No es posible aceptar una doctrina fraccionada del crucificado y llamarse cristiano. Para serlo, hay que aceptarla y vivirla en su integridad.

Es el Maestro insustituible del verdadero orden social cristiano.

No serán las teorías extremistas la que pondrán un poco de luz en los conflictos modernos. Serán sus principios doctrinarios, las fuentes inexhaustas del verdadero bienestar que anhelan los pueblos en al hora presente. Examinándolos...



Una gran cruzada

Traducimos algunos párrafos de la reciente Pastoral que el Cardenal Verdier, arzobispo de París, ha dirigido a sus diocesanos.

“Según cuidadosas estadísticas, cada semana 300 millones de espectadores en todo el mundo frecuentan 902 mil salas públicas de cinematógrafo.

En la sola Francia semanalmente más de 15 millones de personas asisten a los 4.500 cines públicos. Tenemos que subrayar algo cuya importancia no se escapa a nadie. En estas cifras verdaderamente enormes la juventud y el pueblo tienen un 75 por ciento.

Con razón se viene afirmando que la industria del cinematógrafo ha llegado a ser la tercera fuerza del mundo, fuerza que sobrepasa la de la imprenta, la de la escuela y la de nuestros mismos púlpitos.

Es, pues imprescindible una acción enérgica no para suprimir este magnífico invento, sino para hacerlo utilizar bien en honor de Dios y provecho del prójimo. Ese deber es imperioso. El mejoramiento moral que Francia persigue en la hora presente no podrá realizarse jamás, mientras no se emprenda una cruzada para moralizar el cine”.



Necesidad del cine moral

Para hacer más palpable esta necesidad recomendamos a las dignas lectoras de la página a nuestro cargo, la lectura de esta observación del Reverendo Padre Rector del Instituto de Huérfanas, en la que el noventa por ciento hacían memoria de la influencia del cine con estas quejas reproducidas en la Revista Católica de Linz:

1) Las funciones vistas en el cine han excitado mi alma de tal manera, que ellas me parecen inolvidables y me persiguen en todas partes.

2) Me es imposible olvidar las representaciones indecentes que he visto en el cine.

3) Ya hace mucho tiempo he visto una película llamada “La muchacha Impía” la cual hasta hoy, no he podido arrancar de mi memoria.

4) Desde hace cuatro años, los bailes inde-

centes vistos en el cine, me están persiguiendo día y noche.

5) El cine fué la causa de mi primer robo de dinero, porque no tenía bastante recurso para pagar la entrada.

6) Yo acuso amargamente al cine el cual llegó a ser la tumba de mi inocencia.

Fedora

PENSAMIENTO

Parece haber mayor deseo de vivir largo que de vivir bien. Medido por los deseos del hombre, no podrá vivir bastante largo; medido por sus buenas obras, no habrá vivido bastante; medido por sus malas acciones, habrá vivido demasiado.

Zimmermán

Algo que debe saber toda ama de casa

El primordial propósito, al escoger los alimentos, debiera suplir las necesidades de nuestro cuerpo. Los elementos primarios de que se compone nuestro cuerpo son: Oxígeno, carbono, hidrógeno y nitrógeno, azufre, fósforo, potasio, sodio, calcio, magnesio y hierro.

El cuerpo consigue estas sustancias únicamente de los alimentos. Sin embargo, la ingestión de éstos responde a otros fines, que pueden clasificarse así:

I Suplir el crecimiento y reparación de los tejidos.

II Regular los procesos vitales del cuerpo.

III Promover el crecimiento y la salud.

IV Suministrar calor y fuerzas.

Uso de los alimentos en el cuerpo

Los alimentos pueden dividirse en:

1 Edificadores y reparadores de tejidos:

a) Proteínas.

b) Sales orgánicas y

c) El agua que sirve de vehículo para llevar estos elementos a todas las partes del cuerpo.

2 Reguladores del proceso vital:

a) Agua

b) Alimentos ricos en celulosa

c) Sales orgánicas

d) Vitaminas.

3 Promotores de salud y crecimiento:

a) Vitaminas A, B, C, D, E.

4 Proveedores de energía:

a) Proteínas

b) Grasas

c) Hidratos de carbono.

Para saber la cantidad de comida que necesita cada persona, hay que tomar en consideración su edad, tamaño, actividad, sexo, salud, ropa, estación del año, y si permanece al aire libre o no. La cantidad que el cuerpo requiere diariamente se mide por las calorías gastadas en el cuerpo. Un hombre de tamaño regular que pesa 68 kilos, trabajando activamente necesita 3,400 a 6,000 calorías por día. Una mujer necesita una quinta parte menos de calorías que un hombre. El 10% de las calorías necesarias debe ser provisto por las proteínas, el 25% por las grasas y el 65% por los hidratos de carbono.

Un gramo de proteína produce 4 calorías; uno de grasa, 9; y el gramo de hidrato de carbono produce como la proteína 4 calorías. Por tanto, al seleccionar los alimentos, debemos escoger aquellos que son más ricos en hidratos de carbono, y medianos en proteínas y grasas.

EJEMPLO DE UN DESAYUNO EQUILIBRADO

Alimentos	Cantidad	Proteínas	Grasas	Hidr. de Carb	Calorías
Leche	1 taza	34	48	88	70
Avena	dos tercios de taza	11	45	11	67
Mantequilla	1 cucharada	1	99	11	100
Pan Negro	2 tajadas	10	52	14	76
Ciruelas	4 ciruelas				
Cocidas con azúcar		3	52	147	150
Bananos	1 mediano	4	67	4	75
Miel	1 cucharada	1	67	99	100

La carne (de vaca, ternera, ave, pescado etc.), contiene mucha proteína, en proporción mucho mayor de la que debe entrar en

nuestra alimentación. De manera que si se hace un consumo regular de carne, el exceso de proteína debe ser eliminado y ello recar-

ga especialmente los riñones. También las legumbres secas (porotos, arvejas, lentejas) son ricas en proteína.

Los cereales, trigo (pan y sus derivados), avena, harina de maíz, sémola, fideos y otras pastas, son alimentos ricos en hidra-

tos de carbono, y juntamente con las grasas, aceites, nueces, almendras, etc. proporcionarán elevado número de calorías.

Las frutas y verduras contienen mayormente agua, celulosa, sales orgánicas y vitaminas.

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.

Recetas de Cocina

SOPA DE APIO

Se cocinan en medio litro de agua 4 cucharadas de lentejas hasta que se deshagan fácilmente, se pasan por un colador y se echan en una cacerola que contenga una cucharada de mantequilla caliente y un poquito de sal; cuando esta crema ha hervido un ratito, se le agrega un litro y medio de un buen caldo de verduras, si es para enfermo, sin carne, y una mata de apio cortada en trocitos que se ha cocinado anticipadamente en agua con sal se le agrega con todo y el agua en que se cocinó. Se deja hervir durante unos 10 minutos y se le agrega a última hora 2 yemas de huevos batidas y se vierte la sopa en los platos donde se han echado pedacitos de pan tostado en el horno.

SOPA DE ACEITUNAS

- 4 tazas de agua.
- 12 aceitunas picadas.
- 1 cucharadita de harina tostada.
- 2 tazas de puré de tomates.
- El jugo de un limón.

- 2 cucharadas de mantequilla.
- 1 taza de almendras picadas.
- 1 taza de puré de papas.

Todos estos ingredientes se vierten en agua hirviendo suficiente, solamente la harina se frie por separado en la mantequilla y luego se mezcla con todo. Si la sopa no es para enfermo se le puede echar caldo de carne.

CALDO VEGETAL

2 cebollas, 2 puerros, 2 zanahorias, 1 matita de apio, perejil, tomillo, dos tomates, algunas hojas de espinaca, 2 papas, una cucharada de frijoles blancos, 1 cucharada de garbanzos, 4 litros de agua, sal al gusto.

Se lavan muy bien todas las verduras y se cocinan en 4 litros de agua, durante cuatro horas. Con este caldo se preparan gran variedad de sopas: de arroz, alverjas, fideos, sémola, lentejas, garbanzos etc. etc., y se puede calcular 4 ó 5 cucharadas de éstos por cada litro de caldo. Si no es para enfermo se le puede agregar un buen caldo de carne.

PUDIN DE COCO Y PASAS

Media taza de coco rallado, media taza de pan tostado en polvo, 2 cucharadas de mantequilla, 1 taza de leche caliente, 1 yema de huevo, 2 cucharadas de agua. La punta de un cuchillo de sal, 1 taza de pasas sin semillas o corintas, 1 clara bien batida. Añádase a la leche caliente el coco, el pan en polvo y la mantequilla, aparte se bate la yema y se le agrega el azúcar, la sal y las pasas y se mezcla con la leche; en seguida se le agrega muy despacio la clara batida a punto de nieve, se echa en un molde untado de mantequilla y espolvoreado de harina. Cuando está cocinado se retira del horno, se deja enfriar, se saca del molde y se sirve con la siguiente salsa:

Media taza de azúcar, una taza de agua hirviendo, 1 cucharada de maizena, 2 cucharadas de mantequilla, vainilla, la punta de un cuchillo de sal.

Mézclese el azúcar, la maizena y la sal y se le agrega el agua hirviendo despacio y batiendo constantemente. Se pone al fuego durante 5 minutos; se retira del fuego y se le agrega la mantequilla y la vainilla.

CARAMELOS DELICIOSOS

2 tazas de azúcar, una tercera parte de una taza de miel de dulce de caña, media taza de agua, 2 claras batidas a punto de nieve.

Se pone al fuego el azúcar, la miel y el agua hasta que esté a punto de caramelo, lo que se sabe vertiendo unas gotitas en un plato y se puede formar una bolita.

Retírese del fuego y se le agregan las claras batidas, batiendo continuamente.

Cuando está casi frío, se le añaden las nueces picadas, pasas o dátiles cortaditos y se echa en una cazoleja o en un plato untados de mantequilla. Cuando está completamente frío se cortan los caramelos en la forma que se quiere.

SANDWCHES DE HUEVO

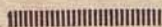
Se emplean 3 huevos duros y un cuarto de taza de mayonesa; se pican los huevos y se mezclan con la mayonesa y se unta el pan con esta crema, si se quiere más rico el sandwich se le unta mantequilla al pan. También se le puede agregar aceitunas picadas, cebolla picada finamente, una tajadita de tomate, pepinos, chiles dulces, perejil y un ajo. Todo se puede mezclar y picarlo finamente. Y también pueden hacerse los sandwiches con el huevo y la mayonesa, una hojita de lechuga y cualquiera de las legumbres citadas.

RELLENO DE BANANO

Media taza de natilla o sea crema de leche fresca, una clara de huevo batida a punto de nieve y 2 cucharadas de azúcar. Se deshace el banano y se le agrega la clara y la crema batida un poco hasta hacerla espumosa. Se sirve con galletitas finas o rosquetes.

RELLENO DE FRUTAS

Se pasan por la máquina de picar tres cuartos de pasas, y tres cuartos de dátiles, por cada taza se le agrega dos cucharadas de miel y un jugo de limón formando una pasta deliciosa que se unta en el pan untado de mantequilla.



PENSAMIENTO

Que una vida sea noble o innoble depende, no de la profesión que se elige, sino del espíritu con que se desempeña. La existencia más humilde puede ser noble, en tanto que la del más poderoso monarca o el más grande genio puede

ser despreciable. La significación no está tanto en las horas como en la manera en que las usamos; la vida debe medirse por el pensamiento y la acción, mejor que por el tiempo.

Averbury

DR. ERNESTO BOLAÑOS A.

Médico y Cirujano

Especialista en las enfermedades de
LA NARIZ, GARGANTA Y OIDOS

Despacho: Antigua Clínica Figueres
contiguo al Dr. Corvetti
de 10 a 12 a .m.

TELEFONO 2400

DR. FRANCISCO BOLAÑOS A.

Médico y Cirujano

ESPECIALISTA EN
GINECOLOGIA Y OBSTETRICIA

Oficina en el Paseo de los Estudiantes
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

TELEFONO 4676

DR. EDWIN FISCHER R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad
de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la
Nueva Clínica Dental del Dr. Max
Fischer

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

TELEFONO 3105

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER
Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

TIENDA DE

CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta del
Mercado

Prepárese para el frío del verano
en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Cobijas de Lana

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

EL DEVOCIONARIO DE LAS CINCO LLAGAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

LA SEXTA EDICION DE ESTE PRECIOSO DEVOCIONARIO aumentado con bellísimas oraciones y devociones estará lista para la venta a fines de Febrero próximo. Si ha sido tan solicitado hasta ahora, estamos seguras que como lo hemos dejado gustará muchísimo más.

Sara Casal vda. de Quirós

CENSURA DE PELICULAS

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica de Acción Católica

CLASE A — 1ª SECCION. BUENAS

Alas de mi patria	Legado del médico, El
Alerta en el Mediterráneo	Mago de Oz, El
Aventuras de Stanley y Livingstone	Palabra de honor
Balada del río, La	Rancho de la muerte, El
Cuatro Plumas, Las	Rompiendo el hielo
Cuentos de Navidad	Ultima carrera, La
Espía submarino	Vida de Irene y Vernon Castle

CLASE A — 2ª SECCION. PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO

Alarma	Legiones de honor
Al cielo por la puerta falsa	Mister Moto en vacaciones
Círculo del crimen, El	Mujer de la calle, Una
Colegio de señoritas	Mujer y la ocasión, La
Conflicto de dos almas	Primavera
Cuatro tías y un sobrino	Primer amor
Doble conspiración	Robind Hood
El que la hace la paga	Señoritas en clase
En pos del peligro	Servicio de hotel
Espía a la fuerza	Solterona, La
General murió al amanecer, El	Ultimo encuentro, el
Gente de copete	Valentina, La
Hijos mandan, Los	

CLASE B — ESCABROSAS

Adversidad	Fatalidad
Desdeñada, La	Marinella
Dicha, La	Virgen loca, La

CLASE C — CONDENADAS

Demonios del mar	Hotel para mujeres	Enredos de papá, Los
------------------	--------------------	----------------------

Esta censura no está hecha al capricho: se inspira en las normas inmutables y eternas de la Moral Católica. Recuerde que lo malo, es malo para todos. El veneno mortal mata a grandes o a pequeños.

De Lunes a Viernes entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2355 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.